Yahvé versus Yehová: Reconstruyendo la Pronunciación del Tetragrámaton[1] a través del Análisis Histórico.

Si es usted uno de los lectores que ha optado por comenzar su lectura en este capítulo, antes de revisar las secciones precedentes o la introducción de la presente obra, no merece reproche alguno. La pronunciación del Tetragrámaton ha sido objeto de extensas especulaciones y debates, atrayendo la atención tanto de historiadores como de teólogos. En los círculos académicos, el tema central radica en discernir cómo el nombre de la deidad de una nación fué extraviado, si es que tal extravío ha ocurrido, siendo este un elemento crucial para la reconstrucción histórica y la comprensión del desarrollo religioso de Israel. Por otra parte, para los teólogos, la cuestión de la preservación o pérdida de la pronunciación del nombre divino reviste una importancia primordial para dilucidar el mensaje contenido en la Biblia. Como hemos visto previamente, el Tetragrámaton está intrínsecamente ligado al mensaje y las promesas que la Biblia alberga.

Ahora bien, aunque entiendo el interés natural que podría suscitar en el lector comenzar la lectura en este punto, tengo que ofrecer algunas palabras de advertencia. En mi modesta opinión, comprender de manera integral el contenido de este capítulo demanda una familiaridad previa con los datos proporcionados en los capítulos anteriores. Esta consideración fundamenta mi decisión de ubicar este capítulo al final de este libro.

UN RESUMEN DEL CONSENSO ACADÉMICO ACTUAL.

En la esfera académica, existe un consenso general en cuanto a la pérdida de la pronunciación del nombre de Dios después del cautiverio babilónico. Este periodo histórico ha sido identificado como un momento crucial en el cual se sostiene que la pronunciación precisa del Tetragrámaton se desvaneció, generando una incertidumbre que ha perdurado a lo largo de las generaciones. Los estudiosos bíblicos, al realizar sus análisis de las evidencias históricas y lingüísticas, han interpretado que la diáspora y la discontinuidad cultural asociadas con el exilio contribuyeron al deterioro de la transmisión oral de la pronunciación precisa del Nombre divino. Tomando en consideración este contexto, la comunidad académica se ha esforzado por reconstruir y entender los posibles cambios fonéticos que pudieron haber ocurrido durante este periodo, intentando aportar una perspectiva iluminadora sobre la transformación lingüística y religiosa que experimentó el pueblo de Israel desde ese tiempo en adelante. Un elemento de máxima importancia que debe ser considerado, en la opinión de los expertos, ha sido la pérdida de la pronunciación del nombre divino.

Frecuentemente, la pronunciación "Jehová"[2], ha sido objeto de cuestionamiento debido a que su origen ha sido propuesto como un híbrido formado por las consonantes del Tetragrámaton y las vocales

---

[1] Siempre que se usa *Nombre*, con mayúscula y en itálica, es una referencia específica al Nombre personal de Dios, comúnmente escrito con cuatro consonantes.

[2] A partir de aquí escribimos el *Nombre* con el sistema de transliteración como Yəhōvâʰ. Sugiero que se consulte la tabla de transliteración ofrecida en el apéndice #1 (Puede ser encontrado al final del capítulo).

de la palabra ˀadōnāi[3]. Según la interpretación académica prevalente, esta forma emergió en la Edad Media, cuando los traductores cristianos, desconocedores de que las vocales que acompañaban al Nombre eran las vocales de ˀadōnāi, las tradujeron junto con sus consonantes produciendo así un nombre que, dicen ellos, jamás fue la pronunciación del nombre divino. En la opinión mayoritaria, la pronunciación más cercana a la original es Yahvé[4] y se destaca que la pronunciación Yehová es una construcción posterior con una base histórica nula.

Alguien que popularizó este punto de vista entre los académicos del siglo XIX fue Heinrich Friedrich Gesenius, hebraísta alemán. En su Léxico hebreo, bajo la entrada “Jehová”, éste expresó: "יְהֹוָה Jehová, nombre [propio] del Dios supremo entre los hebreos. Los hebreos posteriores, algunos siglos antes del tiempo de Cristo, ya sea por una interpretación errónea de ciertas leyes (Éxodo 20:7; Levítico 24:11), o siguiendo alguna antigua superstición, consideraban este nombre como sumamente sagrado, tanto que ni siquiera podía ser pronunciado (ver Filón, Vit. Mosis t.iii. p.519, 529). Siempre que este nomen tetragrammaton aparecía en el texto sagrado, tenían la costumbre de sustituirlo por אֲדֹנָי, de esta manera, las vocales del sustantivo אֲדֹנָי se colocan en el texto masorético bajo las cuatro letras יהוה, pero con la diferencia de que el Yod inicial recibe una Sheva simple y no compuesta (יְהֹוָה [Yəhōvā], no (יֲהֹוָה [Yăhōvā]); los prefijos, sin embargo, reciben los mismos puntos como si fueran seguidos por אֲדֹנָי [...] Esta costumbre ya estaba en uso en los días de los traductores de la Septuaginta; y así es como en todas partes tradujeron יְהֹוָה por ὁ Κύριος (אֲדֹנָי).[5]"


Fig. I. Heinrich Friedrich Wilhelm Gesenius

Por otra parte, la misma obra de Gesenius contribuyó a difundir la idea de que la pronunciación del Tetragrámaton debió ser Yahvé. Al respecto, Gesenius dijo: “Aunque es evidente que la palabra יְהֹוָה no permanece con sus propias vocales, sino con las de otra palabra, la pregunta surge, ¿cuáles son entonces sus verdaderas y genuinas vocales? Muchos consideran que יַהְוֶה es la verdadera pronunciación. (... Theod[6]. quaest. 15 ad Exo.: καλοῦσι δὲ αὐτὸ σαμαρεῖται **ΙΑΒΕ** [יַהֲוֶה] ἰουδαῖοι δὲ **ΙΑΩ**); a lo cual también se puede añadir, que esta misma forma aparece en las gemas de los gnósticos egipcios como el

---

[3] Adonai: Señor. A partir de aquí ˀadōnāi

[4] A partir de aquí Yăhvéh. Algunos lo escriben Yahwé.

[5] H. W. F. Gesenius, Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament, (edicion 1857 por Samuel Bagster & Sons, pág. 387.)

[6] Aparece en el TLG como Theodoreti Cyrensis quaestiones in Octateuchum”, Ed. Fernández Marcos, N., Sáenz–Badillos, A. Madrid: Poliglota Matritense, 1979; Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» 17. Page 112, line 6. En este la frase aparece como “καλοῦσι δὲ αὐτὸ σαμαρεῖται **μὲν** Ἰαβέ, ἰουδαῖοι δὲ **Ἰά**.” Hay que destacar que el uso de la partícula **μὲν** tiene sentido pues expresa “por un lado (**μὲν**) los samaritanos... pero (δὲ) los judíos...” Adicionalmente, **Ἰά** corresponde mejor a la contracción hebrea יָהּ que al Tetragrámaton.

nombre de Dios (Iren[7]. Adv. Haere. I.34; II:26) ... Otros, como Reland (decad. Exercitatt. de vera pronunciatione nominis Jehova, Traj. ad Rh. 1707, 8.), siguiendo a los samaritanos, suponen que יַהְוֶה fue antiguamente la verdadera pronunciación, *y ellos tienen base adicional para su opinión en las formas abreviadas* יָהוּ y יָהּ."

Las declaraciones previas han tenido un impacto significativo en las discusiones académicas que se han llevado a cabo posteriormente al siglo XIX. Desde entonces, la concepción de que Yahvệ^{h} representa la pronunciación más próxima a la original ha ganado una aceptación notable. Hasta el punto de que, en la mayoría de las obras académicas contemporáneas, esta pronunciación se emplea de manera dominante para referirse al Tetragrámaton. Podemos sintetizar los fundamentos presentados por Gesenius para respaldar la adopción de Yahvệ^{h} como la pronunciación más cercana a la original en los siguientes puntos:

- En el contexto histórico, Teodoreto de Ciro, en el siglo V E.C., registra que los Samaritanos pronunciaban el nombre divino como Ἰαβέ. Coincidentemente, en los escritos y artefactos de los gnósticos egipcios de la misma época, el nombre Ἰαβέ se encuentra con frecuencia.
- La pronunciación Yehová se deriva de la combinación de las consonantes del Tetragrámaton con las vocales de la palabra hebrea para "Señor" (ˀadōnāi). Este fenómeno lingüístico ha sido observado como una práctica de fusión vocálica con el propósito de evitar la pronunciación directa del nombre divino en la tradición hebrea.
- La propuesta de la pronunciación Yahvệ^{h} ofrece una explicación plausible para la presencia del nombre acortado "Yāh" y la terminación común en nombres teofóricos, como Yāh y Yāhû.

CONSIDERANDO LOS ARGUMENTOS. ESTRATEGIAS A SEGUIR.

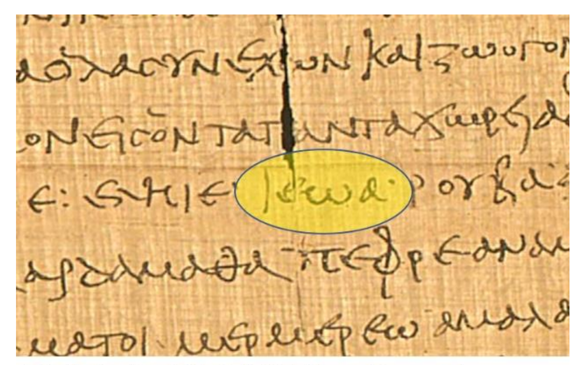


Fig.II: Papiro 121, Col. XV, línea 10, con el Tetragrámaton representado en griego como Ιεωα

Aunque los argumentos pueden variar en su presentación, los elementos que se suelen presentar para rechazar la grafía Jehová y escoger Yahvệ^{h}, por lo general están basados en esos puntos. El aspecto histórico que se esgrime usando la declaración de Teodoreto, y de los documentos gnósticos, puede parecer sólido a primera vista. Sin embargo, el Dr. Nehemías[8] Gordon ha llamado correctamente la atención a un aspecto frecuentemente pasado por alto: ninguna de estas fuentes es una fuente documental hebrea. Eso implicaría que, para el siglo V, los extranjeros estarían en mejor posición de conocer la pronunciación del Tetragrámaton que los propios judíos. Sin embargo, el cuadro que las fuentes griegas presenta es contradictorio y ha de ser tomado en consideración como *una* de las piezas existentes de

---

[7] Contra los herejes, Ireneo de Lyon.

[8] Dr. Nehemías Gordon obtuvo su doctorado de la Universidad Bar-Ilan en Estudios Bíblicos, escribiendo su tesis doctoral sobre "La escritura, borrado y corrección del Tetragrámaton en manuscritos medievales de la Biblia hebrea". Gordon también posee una Maestría en Estudios Bíblicos y una Licenciatura en Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Ha trabajado como traductor en los Rollos del Mar Muerto y como investigador descifrando antiguos manuscritos hebreos.

evidencia histórica, pero no como la base principal sobre la cual llegar a una conclusión absolutista. Para ayudar al lector a considerar lo inadecuado de basar nuestro análisis solamente en esta fuente, podemos mencionar que el Papiro 121[9], de la Biblioteca Británica, Columna XV, línea 10, vierte el tetragrámaton como Ιεωα (ieoa). Este representa la grafía Yəhōvâʰ, en vez de Yahvệʰ, y lleva el uso de su pronunciación hasta el siglo III E.C[10].

¿Qué consideraciones surgen en relación al empleo de la Septuaginta (LXX) griega, utilizada por Gesenius, como uno de los elementos de prueba indicativos de que el Nombre Divino había caído en desuso para el siglo III a.C.? Durante un extenso período, la sustitución del Tetragrámaton por κύριος en los manuscritos existentes de la LXX se interpretó como evidencia de que la pronunciación del nombre divino había sido prohibida en ese período. No obstante, a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado, el descubrimiento de diversos fragmentos de papiros de la LXX que incluyen el Tetragrámaton en el texto griego ha desacreditado tal afirmación.

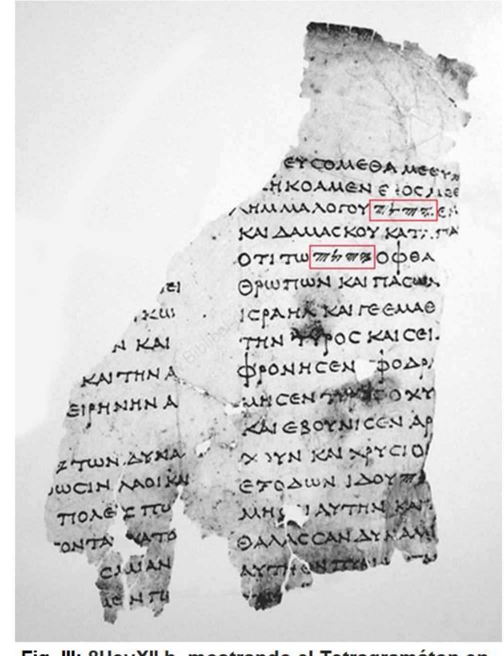


Fig. III: 8HevXII b, mostrando el Tetragramáton en hebreo dentro del texto griego.

Un ejemplo ilustrativo es el manuscrito 8HevXII b encontrado en la cueva de Nahal Hever, en el desierto de Judea, fechado entre el 50 a.C. y el 50 d.C. Este manuscrito presenta el Nombre Divino, el Tetragrámaton, escrito en paleohebreo en lugares específicos como Zacarías 8:20; 9:1, 1, 4.[11] Este forma parte de la evidencia documental que actualmente desafía la noción, previamente aceptada, sobre la ausencia del Tetragrámaton en manuscritos de la LXX.

Todos los fragmentos de la LXX con el nombre divino en hebreo tienen algo en común: son anteriores al siglo III E.C. y son mss. judíos. Para el siglo II E.C. las copias de la LXX hechas por escribas que eran cristianos nominales, comenzaron con la práctica de sustituir el nombre por contracciones de las palabras Kúrios y Theos conocidas actualmente como nómina Sacra[12]. Un mss. que ha sido objeto de intenso debate es el 4QLXXLevb[13], encontrado en la cueva número 4 del Qumrám. Este manuscrito de la Septuaginta contiene una Seudotransliteración del nombre divino como **Ιαω**[14], en Le 3:12 y 4:27. Este

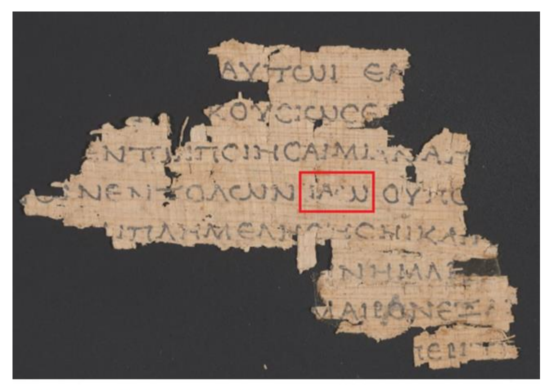


Fig. IV. 4Q LXX Lev^{b} Usando ιαω, en griego para el Tetragrámaton.

---

[9] Véase fig. III.

[10] Transmission of the Tetragrammaton in Judeo-Greek and Christian Sources, Accademia: Revue de la Société Marsile Ficin 18. Pavlos D. Vasileiadis & Nehemías Gordon, pág. 37.

[11] La publicación de este manuscrito se realizó en Supplements to Vetus Testamentum, vol. X, 1963, p. 178.

[12] Véanse los capítulos V y VI de nuestro libro "La traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras griegas cristianas. Una evaluación más allá de las críticas" para una consideración de las razones para dicha sustitución.

[13] Un informe preliminar de este manuscrito se presentó en Supplements to Vetus Testamentum, vol. IV, 1957, p. 157.

[14] Véase la fig. IV.

manuscrito fue fechado como perteneciente al primer siglo a.E.C. Decimos una Seudotransliteración porque las consonantes hebreas que conforman el Tetragrámaton no tienen equivalentes fonéticos en el griego koiné. De ahí que la *Yod* fue transliterada por una *Iota*, la *He* fue transliterada por una *Alfa*, y la *Vav* fue transliterada por una *Omega*[15].

Adicionalmente a los mss. de la LXX anteriores al siglo III E.C., se han encontrado fragmentos de otras traducciones de la Biblia hebrea al griego. ¿Qué cuadro presentan estas traducciones acerca del uso del Tetragramaton? Aquila de Sinope, un individuo no judío, se destacó por llevar a cabo una traducción de las Escrituras Hebreas al griego alrededor del año 130 E.C. Aunque la Midrásh hace mención de su supuesta conversión al judaísmo, existe incertidumbre en torno a si Aquila profesaba la fe cristiana previo a su adopción del judaísmo. Su traducción, caracterizada por su alta fidelidad literal, recibió el reconocimiento de figuras prominentes como Orígenes de Alejandría y Jerónimo. Un aspecto particularmente notable de esta traducción radica en que, al igual que la Septuaginta contemporánea, Aquila optó por no utilizar ningún sustituto para el Tetragrámaton.

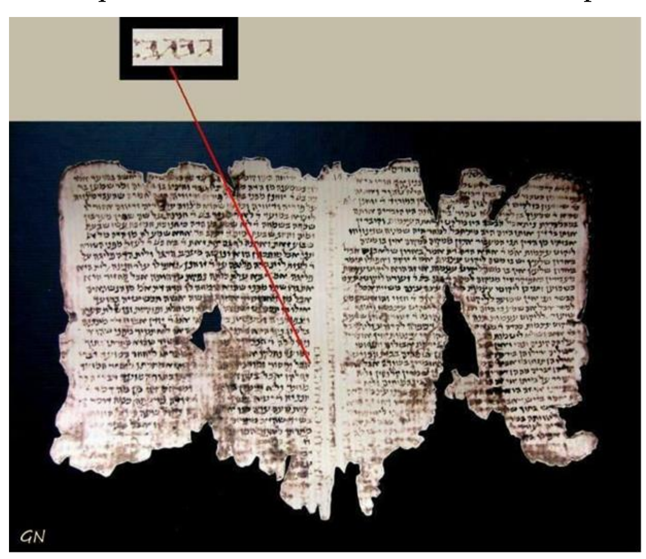


Fig. V. Fragmento de la traducción del AT al griego, de Aquila. Se muestra el lugar donde el Nombre de Dios fue escrito, así como los caracteres usados para el Tetragrámaton.

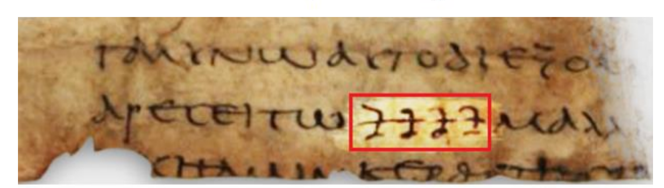


Fig. VI. P.Vindob.G.39777, mostrando Salmo 69.31. Note el Tetragrámaton, en Paleohebreo, en el texto griego.

Lamentablemente, no contamos con la traducción completa de Símaco, sino únicamente con fragmentos. El manuscrito *P.Vindob.G.39777*, que se reproduce en la figura VI, contiene un fragmento de la traducción de Símaco en el cual se puede apreciar el Tetragrámaton en caracteres paleohebreos. Este hallazgo constituye una evidencia adicional de la frecuente utilización del Tetragrámaton en traducciones judías durante los siglos I y II E.C. Toda esta evidencia es una muestra de cómo el estado del conocimiento en el mundo académico puede cambiar frente a nueva evidencia. La "evidencia" conocida en el tiempo de Gesenius parecía sustentar la noción de que el Tetragrámaton ya no era usado en los siglos previos a la era común por escrito. Esto se interpretó como prueba de que el nombre divino también había dejado de usarse audiblemente. Sin embargo, la prueba documental actual muestra con claridad que, *al menos por escrito*, el Tetragrámaton no era evitado por el pueblo judío, como pensaba Gesenius.

La aseveración de que la grafía Yəhōvâ^{h} emerge de la fusión de las consonantes del Tetragrámaton con las vocales de la palabra ˀadōnāi plantea interrogantes que he abordado de forma sistemática en el apéndice #3. En dicho apéndice, se lleva a cabo un análisis crítico de los argumentos habitualmente presentados en respaldo de esta perspectiva, desentrañando su fundamento y proporcionando eviden-

---

[15] Interesantemente, en esta seudotransliteración, no encontramos una vocal griega para la He final. Esto confirma el entendimiento de que la letra *He* final, en el Tetragrámaton, actúa como una consonante con valor vocálico. Como puede comprobarse en el análisis de inscripciones epigráficas hebreas, estas consonantes con valor vocálico podían o no ser escritas.

cia que revela la fragilidad de los mismos. Este enfoque posibilitará la concentración, en el presente capítulo, en las pruebas que respaldan la afirmación de que la pronunciación del Tetragrámaton no ha sido extraviada. Al mismo tiempo, se prestará atención a la afirmación de que la contracción del Nombre divino, Yāh, así como las terminaciones de ciertos nombres teofóricos, como Yāh y Yāhû, constituyen un elemento de sustento en favor de la pronunciación Yahvé.

Para lograr una reconstrucción histórica confiable de la pronunciación del nombre divino, se implementará una estrategia centrada en el examen crítico de una pieza fundamental de información que con frecuencia se ha presentado como respaldo para la pronunciación prevalente en los manuscritos hebreos vocalizados. Esta información crucial se encuentra en los nombres teofóricos[16], es decir, aquellos nombres que incorporan elementos relacionados con el nombre de una deidad o dios. La atención se dirigirá específicamente hacia estos nombres teofóricos con el propósito de discernir patrones, tendencias y variaciones en la representación vocal del Tetragrámaton, lo que permitirá una evaluación más fundamentada de la pronunciación histórica del nombre divino. Este enfoque se sustenta en la premisa de que los nombres teofóricos ofrecen valiosas pistas lingüísticas y filológicas que pueden contribuir de manera significativa a nuestra comprensión de la pronunciación original del Tetragrámaton.

La importancia de estos nombres en la reconstrucción histórica de la pronunciación del Tetragrámaton fue articulada por el profesor George Buchanan, quien expresó que, en la antigüedad, "los padres solían dar a sus hijos nombres que incorporaban el de sus dioses, y *cuya pronunciación dependería de la del nombre de la deidad*. El Tetragrámaton se empleaba en los nombres propios y siempre se usaba la vocal intermedia"[17]. Este contexto histórico refuerza la conexión intrínseca entre la pronunciación de los nombres teofóricos y el Tetragrámaton mismo.

Para respaldar de manera rigurosa nuestra tesis, es imprescindible considerar exhaustivamente *toda* la evidencia disponible. Este proceso incluye la minuciosa revisión de los manuscritos hebreos producidos por los masoretas, cotejándolos con los fonemas presentes en la Septuaginta correspondientes a los nombres teofóricos. Paralelamente, resulta esencial que cada elemento de evidencia disponible pueda ser explicado de manera coherente por uno u otro modelo de pronunciación. No es suficiente que solo ciertas piezas de evidencia se ajusten a un modelo específico; una reconstrucción histórica adecuada debe abordar de manera integral todas las piezas y situarlas de manera congruente dentro del modelo propuesto.

Como ilustración, en el caso de que la grafía Yəhōvâ^{h} sea la correcta, dicho modelo debe tener la capacidad de explicar las razones subyacentes al hecho de que la contracción del Tetragrámaton no posea el fonema "e", como Yəh, sino más bien el fonema "a", es decir, Yāh. Además, debe proporcionar una explicación coherente para la terminación de los nombres teofóricos sufijados en Yāh o Yāhû, o la frase

[16] La palabra "teofórico" proviene del griego antiguo. Se compone de dos elementos: "theos", que significa "dios", y "phoros", que significa "portador" o "que lleva". Por lo tanto, "teofórico" se traduce como "portador de dios" o "que lleva el nombre de dios". En un contexto más específico, se utiliza para describir nombres propios que incluyen un elemento relacionado con el nombre una deidad o dios. Por ejemplo, un nombre teofórico podría incluir la referencia a un dios específico en diversas culturas o religiones.

[17] *How Yahweh was Pronounced*. Biblical Archaeology Review, Septiembre/Octubre 1994.

imperativa Haləlû-Yāh[18]. Del mismo modo, si la pronunciación correcta es Yahvé, este modelo debe ser capaz de justificar por qué los nombres teofóricos prefijados comienzan con Yəhô en lugar de " Yāh. La exhaustividad y coherencia en la consideración de estas cuestiones fortalecerá la validez de nuestra reconstrucción histórica. Esa será, en resumen, nuestra estrategia de análisis. Esta estrategia asegurará una reconstrucción histórica fundamentada y robusta, considerando cuidadosamente las complejidades fonéticas y morfológicas asociadas con los nombres teofóricos y su relación con el Tetragrámaton.

MARCO HISTÓRICO

Desde su origen, y a lo largo de los siglos, los manuscritos hebreos de la Torá carecieron de vocalización intrínseca y se basaban fundamentalmente en consonantes, presentando desafíos para la lectura y la pronunciación, que debía ser memorizada. Este carácter consonántico del texto planteó la necesidad de estrategias que permitieran superar la limitación de la falta de indicación explícita de las vocales. La solución adoptada, poco antes del siglo IX fue la utilización de las "mater lectionis" (madres de lectura), que eran consonantes como *Yod* (י), *Vav* (ו), y *He* (ה), las cuales asumieron un papel dual al representar tanto sonidos consonánticos como sonidos vocálicos específicos. Las mater lectionis permitieron, hasta cierto punto, añadir algo de "vocalización" al texto consonantal, ofreciendo pistas para la pronunciación correcta. Sin embargo, este sistema tenía limitaciones, ya que no proporcionaba una representación exhaustiva de todas las vocales y no distinguía entre vocales cortas y largas de manera sistemática.

La introducción de los símbolos masoréticos, entre los siglos VI al X, marcó un hito crucial al brindar una vocalización más precisa al texto hebreo, superando las limitaciones de las mater lectionis. Estos escribas meticulosos introdujeron signos diacríticos y vocálicos de manera sistemática para proporcionar una representación gráfica precisa de la pronunciación transmitida, hasta ese momento, de forma oral. Esta labor compleja y minuciosa contribuyó significativamente a la preservación de la tradición fonética hebraica, especialmente en un contexto donde el hebreo dejó de ser una lengua hablada comúnmente, y acabó siendo sustituido por el arameo.

La transición del hebreo a un idioma meramente litúrgico y académico generó la necesidad de conservar la transmisión oral mediante estrategias escritas más efectivas. La introducción de signos diacríticos y vocálicos por los masoretas representó una innovación compleja, proporcionando una representación gráfica precisa de la pronunciación tradicional y facilitando la enseñanza y el estudio del texto hebreo de la Biblia. La evolución de las corrientes de vocalización en el hebreo bíblico refleja un proceso intrincado que culminó con la Tiberiense[19] como la corriente predominante. Esta se destacó por su

[18] Alaben a Yāh.

[19] **Escuela de Tiberias**: Ubicada en la ciudad de Tiberias, esta escuela fue uno de los principales centros académicos donde se llevaron a cabo los esfuerzos masoréticos. La vocalización tiberiense, desarrollada en esta escuela, se convirtió en la forma estándar y prevaleciente de vocalización masorética. Otras escuelas que surgieron en el intento de preservar la pronunciación del texto hebreo fueron: **La escuela de Babilonia**: Aunque no tan influyente como la escuela de Tiberias, la escuela de Babilonia también contribuyó a la tradición masorética. Se caracterizó por tener algunas variaciones en la vocalización y acentuación en comparación con la escuela de Tiberias. Y **la Escuela de Palestina**: Además de Tiberias, otras ciudades en Palestina también albergaron escuelas masoréticas. Estas escuelas locales contribuyeron a la preservación de la tradición masorética, aunque en menor medida que las escuelas más prominentes. Estas escuelas desempeñaron un papel crucial en el desarrollo y la estandarización de la vocalización masorética, estableciendo normas y convenciones que influyeron en la

influencia y aceptación generalizada, eventualmente imponiéndose como la norma para la estandarización de la representación vocálica hebrea. Esta victoria en la competencia entre corrientes se atribuye, en parte, a la importancia de los centros académicos y culturales de Tiberias, donde los masoretas desempeñaron un papel fundamental en la consolidación y estandarización de los signos diacríticos. La adopción generalizada de la vocalización tiberiense contribuyó a una mayor coherencia y uniformidad en la pronunciación del texto hebreo.

La estandarización de los signos diacríticos y las normas para su aplicación llevó tiempo, y la diversidad en la vocalización persistió durante un periodo considerable. La variabilidad entre manuscritos, como los de Ben Asher y los provenientes de la Genizá del Cairo, atestigua esta complejidad y la evolución gradual hacia una norma más uniforme. Las diferencias en la aplicación de los signos diacríticos y las variaciones regionales reflejan los diversos esfuerzos de los masoretas por reflejar la pronunciación tradicional y preservar la riqueza fonética del hebreo bíblico.

Un aspecto crucial a considerar es que los signos diacríticos masoréticos no se originan como imposiciones arbitrarias al idioma hebreo, sino más bien como un esfuerzo por expresar las normas fonológicas y de acentuación *preexistentes* en este idioma. Esta perspectiva subraya la precisión y consistencia con las que se aplicaron estas normas en el texto masorético. De esta manera, se puede argumentar que los signos diacríticos no solo son elementos gramaticales, sino también registros de las normas fonéticas y acentuales arraigadas en la tradición oral mantenida por los masoretas.

La meticulosa coherencia en la aplicación de estas normas en el texto masorético proporciona una base sólida para realizar un estudio detallado de dichas normas a través de los signos diacríticos. Al examinar la consistencia y la precisión con la que los masoretas aplicaron estos signos, se puede llegar a conclusiones fundamentadas sobre la tradición oral que estos escribas se esforzaron por preservar. La atención meticulosa a estas normas y la fidelidad en su transmisión a través de los signos diacríticos masoréticos permiten un análisis profundo de la fonología y acentuación del hebreo bíblico, ofreciendo una ventana valiosa hacia la pronunciación original, mantenida por la comunidad de escribas masoréticos.

Gran parte de nuestro enfoque se fundamenta precisamente en el análisis minucioso de estas características, con el objetivo de comprender cada una de las piezas que han quedado registradas tanto en el Texto Masorético como en la Septuaginta (LXX). Este escrutinio meticuloso nos permite desentrañar las particularidades fonéticas y filológicas presentes en ambas tradiciones, arrojando luz sobre la pronunciación del hebreo bíblico, y, a su vez, sobre la pronunciación del Tetragrámaton.

RECONSIDERANDO LA EVIDENCIA HISTÓRICA DISPONIBLE.

En capítulos precedentes, hemos explorado las pruebas documentales y arqueológicas que subrayan que originalmente el nombre divino estaba compuesto por tres consonantes. No obstante, un análisis retrospectivo de estas evidencias[20] puede arrojar luz sobre un dato procedente de la Genizá del Cairo,

---

transmisión del texto hebreo a lo largo de los siglos. La escuela de Tiberias, en particular, tuvo una influencia duradera y su vocalización se convirtió en la forma predominante adoptada en los manuscritos masoréticos posteriores.

[20] Como se ha mencionado al principio del capítulo, estas piezas de información ya han sido tratadas más exhaustivamente, por lo que aquí solo haremos mención de algunos detalles relevantes, pero sin explicaciones adicionales, que ya han sido consideradas.

que, revestido de una peculiaridad interesante, ha pasado desapercibido en los análisis efectuados hasta la fecha.





Fig. VII: Inscripción del Templo de Soleb con el Nombre divino representado por hieroglíricos.

- Inscripción del templo de Soleb: El nombre divino ha sido representado por la secuencia de jeroglíficos[21] siguientes: **Y** – 𓇌, **H** – 𓉔, **V** – 𓎛, **A** – 𓄿, dándonos una secuencia alfabética de YHVA, para el Tetragrámaton. Es interesante que en esta secuencia no tenemos una letra que represente una He final, sino más bien la llamada "alef egipcia" que ha sido convencionalmente transliterada como un fonema "a". Algunos académicos consideran que esta "alef" es una indicación de una parada, en vez de un signo vocálico. Sea como fuere, no hay dudas que no se trata de una consonante, lo cual nos deja con solo tres letras con sonido consonantal para el nombre de Dios.
- Tablilla de maldición (defixio) encontrada en el monte Ebal[22], Israel, en 2019, por el arqueólogo Dr. Scott Stripling. Esta tablilla contiene un texto muy interesante en el que se menciona tres veces el nombre del Dios de Israel con solo tres consonantes, YHV. El texto está escrito en lo que ha sido llamado alfabeto proto-Sinaítico o proto-cananeo. Este alfabeto ha sido defendido como la primera etapa del hebreo, o proto-hebreo, por el Dr. Douglas Petrovich en su libro "The World´s Oldest Alphabet. Hebrew as the language of the Proto-Consonantal Script." A la fecha de escritura de este capítulo todavía no ha sido publicada la escritura que se encuentra en la parte de afuera de la tablilla[23]

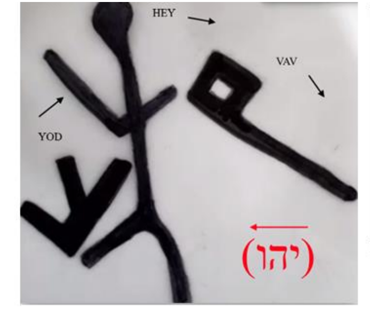




Fig. VIII. Tablilla de maldición encontada en el monte Ebal, Israel

- En marzo de 1976, en el volumen 39, número 1 de la revista "Biblical Archaeologist", fue publicado el artículo titulado "The Name of God in the Wilderness of Zin" por Ze'ev Meshel y Carol Meyers. En dicho artículo se detalla el hallazgo, en febrero de 1972, de diversas inscripciones en paleo-hebreo en el sitio denominado Kuntilet 'Ajrud, ubicado en el desierto de Zin, a haber sido un asentamiento militar israelita del siglo VIII a.E.C. Una de las inscripciones, grabada en un cuenco de piedra, presenta el nombre del Dios de Israel en una expresión de bendición. La composición del nombre divino incluye la preposición inseparable "lamed" y tres de las cuatro

[21] Algunos libros académicos presentan la lectura del último signo como

[22] El artículo académico que explica el contexto del hallazgo, así como la metodología seguida para la lectura, en base a tomografía digital, de la inscripción puede ser descargado desde el siguiente vínculo a internet: https://heritagesciencejournal.springeropen.com/articles/10.1186/s40494-023-00920-9

consonantes del Tetragrámaton. Un análisis meticuloso revela que la última letra, Hei, no fue inscrita en el cuenco

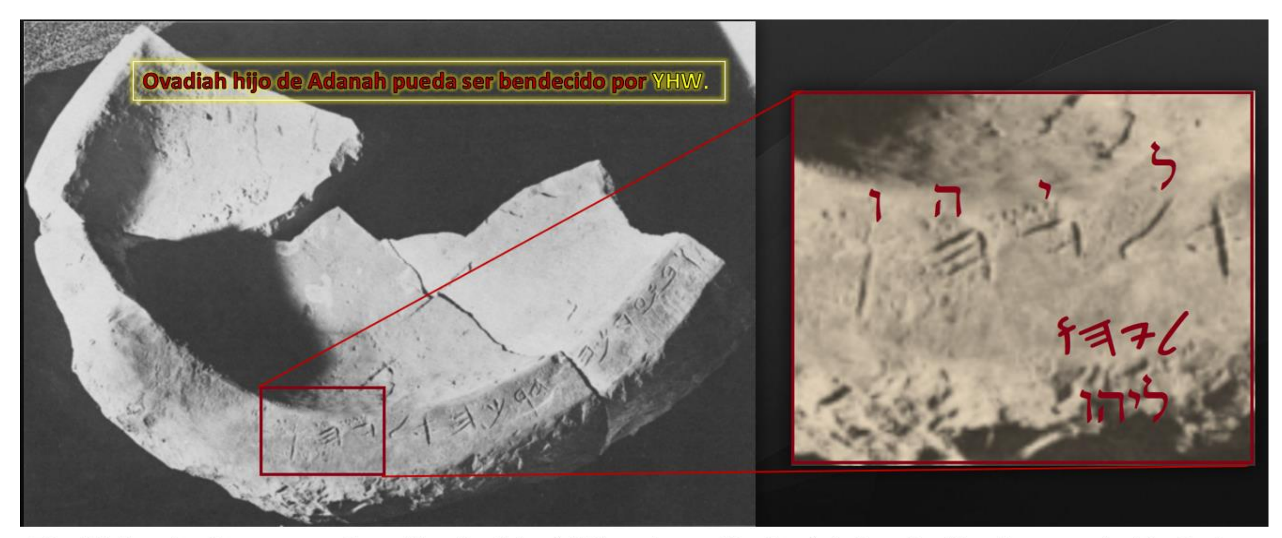


Fig. IX. Inscripción encontrada en Kuntilet 'ajrud. Nótese la ampliación de la inscripción y la transcripción desde el paleo-hebreo al hebeo cuadrado. Se puede apreciar que solo se usaron tres de las cuatros letras del T.

- Manuscritos judíos en arameo, hallados en la isla de Elefantina en Egipto, exhiben la presencia del nombre de Dios escrito únicamente con tres de las cuatro consonantes del Tetragrámaton. Esta peculiaridad encuentra su explicación en una característica distintiva del arameo egipcio, que no es compartida por otros dialectos arameos. En el dialecto egipcio, la tercera persona del singular en el verbo imperfecto se forma mediante la adición de una *Yod* como prefijo en lugar de la *Lamed* convencional. Esto conduce a que el verbo [24]הוה sea escrito como יהוה, coincidiendo así con las cuatro consonantes del Tetragrámaton. Al parecer, los escribas judíos optaron por omitir la *He* final, dado que esta fungía como una mater lectionis, con el objetivo de prevenir posibles confusiones entre el verbo *hăvāh* y el nombre divino. Esta práctica también contribuía a tratar el nombre de una manera más reservada y evitar ambigüedades. La

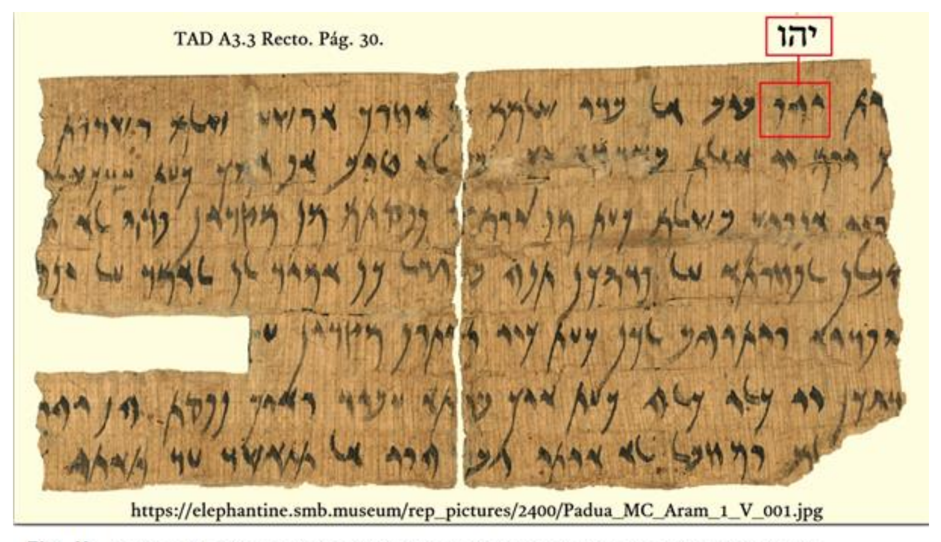


Fig. X. Carta sobre salario. Textbook of Aramaic Documents from Ancient Egypt, pág.30.
"[Saludos] al [T]emplo de YHW en Elefantina..."

[24] Verbo arameo para ser o estar.

omisión de la última *He* solo resultaba posible si esta funcionaba como una vocal, permitiendo así su eliminación sin que ello constituyera una falta de respeto hacia el *Nombre*.

- El manuscrito 4Q120[25], identificado también como pap4QLXXLevb, AT22, VH 46, Rahlfs 802 y LDAB 3452, constituye un ejemplar de la Septuaginta (LXX) correspondiente al Libro de Levítico, cuya escritura se encuentra en papiro y fue hallado en el enclave de Qumrán. Designado con el número Rahlfs-No. 802, este manuscrito se distingue paleográficamente como perteneciente al siglo I a.C. Actualmente albergado en el Museo Rockefeller de Jerusalén, el contexto histórico de 4Q120 se remonta a la era asmonea. El examen llevado a cabo por Patrick W. Skehan sugiere que la datación de 4Q120 se sitúa a finales del siglo I a.C. o en los primeros años del siglo I d.C. El descubrimiento de 4Q120 tuvo lugar en Qumrán, específicamente en la Cueva 4, siendo la excavación llevada a cabo en septiembre de 1952 bajo la dirección de Gerald Lankester Harding, Roland de Vaux y Józef Milik. Una de las peculiaridades distintivas del manuscrito es su elección de utilizar la transliteración ***ιαω*** en lugar de emplear el Tetragrámaton en hebreo dentro del texto griego, como es común en otros manuscritos de la Septuaginta (LXX). Esta transliteración se corresponde con las letras *Yod-Iota* (y, i), *He-Alfa* (a), y *Vav-Omega* (o). La notable omisión de la cuarta consonante sugiere que el Tetragrámaton estaba compuesto por tres consonantes funcionales como tales, mientras que la última consonante desempeñaba el papel de mater lectionis, es decir, como vocal. Este aspecto refleja una interpretación singular del nombre divino en el contexto del manuscrito, destacando la concepción específica de la pronunciación y composición del Tetragrámaton por parte de los redactores.

Estas piezas históricas pertenecen a un período de tiempo que abarca desde aproximadamente 1380 a.E.C. hasta el año 70 E.C. Todas ellas comparten la particularidad de representar el Tetragrámaton mediante la utilización de *únicamente tres letras*[26]., las cuales desempeñan funciones exclusivas consonantales. Al examinar estas evidencias, surge la interrogante: ¿Por qué razón escribas de diversas épocas e incluso de regiones geográficas distintas optarían por una versión del *Nombre* conformada únicamente por tres consonantes? La respuesta, como se ha evidenciado al abordar cada una de estas manifestaciones, reside en el hecho demostrado de que las palabras hebreas podían ser escritas ya sea en su forma plena (*plene*), es decir, con todas sus letras, incluyendo las mater lectionis, o de manera defectiva, es decir, únicamente con las consonantes. Como demostraremos en la siguiente sección, la última letra, del nombre divino funcionaba como consonante con atributos vocálicos. Por ende, el *Nombre* podía ser escrito tanto en su forma plena, incorporando la *He* como mater lectionis, como de manera defectiva, prescindiendo de la *He* final, como se aprecia en todos estos documentos históricos. Este fenómeno revela una flexibilidad en la escritura hebraica que permitía la variación en la representación del *Nombre*, adaptándose a distintos contextos y convenciones de escritura de diferentes épocas y regiones geográficas.

UNA SORPRENDENTE CURIOSIDAD EN LOS MSS. DE LA GENIZÁ DEL CAIRO.

La indagación que motivó la redacción del presente libro se inició aproximadamente hace cuatro años. A lo largo de este período, he examinado diversas fuentes de información, algunas de las cuales

---

[25] Véase la figura IV.

[26] Incluso la inscripción del templo de Soleb tiene solo tres letras funcionando como consonantes. El cuarto signo ha sido interpretado como una vocal o como una pausa vocal, pero no como una consonante.

se han presentado recientemente. Cada una de estas ha sido objeto de un meticuloso análisis, fundamentándome no solamente en lo que ya se ha publicado sobre el tema, sino también en la exhaustiva revisión personal de estas piezas, con el objetivo de corroborar las afirmaciones relativas a las mismas. Este proceso ha demandado una significativa inversión de tiempo y recursos económicos, con la finalidad de alcanzar conclusiones sólidas sobre cada una de ellas.

Destacadamente, una de las piezas que ha contribuido de manera inesperada y crucial a mi estudio provino de una fuente imprevista. Este hallazgo resultó ser fundamental para fomentar mi consideración minuciosa de los manuscritos hebreos masoréticos. De manera específica, dicha pieza ha sido esencial para mi análisis de los manuscritos de la Genizá del Cairo, incluyendo aquellos pertenecientes a la Universidad de Cambridge y a la colección Firkovich que reside en la Biblioteca Nacional Rusa. Es necesario, desde una perspectiva ética, hacer mención de la forma en que esta información ha llegado a mi conocimiento y expresar mi reconocimiento a la persona responsable de su provisión: Steven Gerdvil. Al igual que yo, Steven comparte una profunda pasión por el estudio del hebreo, centrando su interés de manera destacada en el tema del Tetragrámaton. En octubre de 2021, una de sus publicaciones en la plataforma Facebook captó mi atención respecto a ciertos manuscritos masoréticos de la Biblia que presentan una característica muy interesante, vinculada al Tetragrámaton. Esta particularidad corrobora la interpretación que hemos presentado previamente sobre el nombre divino, concebido como un nombre *compuesto por tres consonantes y una mater lectionis*.

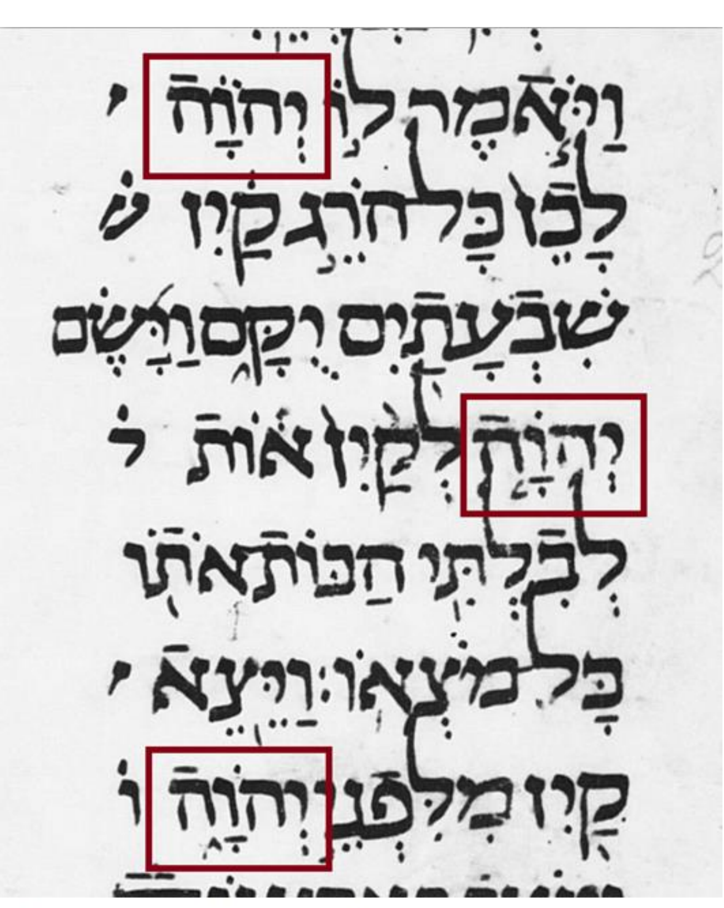


Fig. XI. Firkovich II B 52 (Yevr II B 52) Fragmento 8, Columna I, Líneas 3, 6 y 9, mostrando el Nombre de Dios con las vocales Sheva, Holam, Kamatz y la línea rafé sobre la Hei final. La rafé muestra que el Escriba era consciente de que la última Hei era una vocal, no una consonante.

En su publicación, Steven divulgó imágenes de diversos manuscritos hebreos de la Genizá del Cairo en los cuales se registraba el Tetragrámaton. Uno de estos manuscritos, identificado como Firkovich II B 52, puede ser observado en la Figura XI y está actualmente resguardado en la Biblioteca Nacional Rusa. Lo inusual en estos manuscritos es que sobre la *He* final aparece escrita una línea horizontal, que es un signo diacrítico hebreo llamado *Rafé*. Con el propósito de instruir al lector acerca de la relevancia de estos manuscritos, se hace necesario que explique minuciosamente la función del *Rafé* dentro del sistema de representación fonética masorético.

Los símbolos masoréticos presentes en la Biblia hebrea se clasifican en diversas categorías. Algunos de ellos tienen la función de representar los sonidos vocálicos y fueron concebidos con el fin de preser-

var la pronunciación del texto hebreo tradicional, el cual hasta ese momento se transmitía principalmente de forma oral. Otros símbolos fueron usados con el propósito de indicar la sílaba tónica, es decir, la acentuada, así como para señalar pausas, aspectos sintácticos, y la cantilación del texto, entre otros elementos. Por último, ciertos símbolos fueron diseñados con el objetivo específico de indicar la pronunciación de algunas consonantes cuyos valores fonéticos podían variar de una palabra a otra. Es sobre estos últimos que nos centraremos en este momento, ya que arrojan luz sobre la presencia de la *Rafé* en la *He* final en algunos manuscritos hebreos.

Como se ha expuesto previamente, antes de la introducción de los signos vocálicos masoréticos, ciertas consonantes hebreas desempeñaban una función dual al representar tanto una consonante como sonidos vocálicos. Estas consonantes eran comúnmente utilizadas en posiciones intermedias o al final de palabras. La *He* al final de una palabra tenía principalmente un uso vocálico, en lugar de actuar como consonante, representando los valores vocálicos "a" y "e". No obstante, en ocasiones, esta consonante podía desempeñar la función de consonante en dicha posición. La pregunta que surge es cómo los masoretas lograron distinguir cuándo una *He* final debía ser pronunciada como vocal y cuándo como consonante. La solución a este dilema se encontró mediante la aplicación de dos diacríticos, el *Mappiq* y la *Rafé*[27].

Cuando una palabra hebrea concluía con la letra *He* y poseía un sonido consonántico, los escribas masoréticos incorporaban un *Mappiq*, consistente en un punto ubicado en el centro de la letra, es decir, הּ. Un ejemplo ilustrativo del uso del *Mappiq* con esta función se observa en la forma abreviada del nombre divino יָהּ (Yāh). En contraste, si la *He* final actuaba como una mater lectionis, se aplicaba un diacrítico conocido como *Rafé*, consistente en una pequeña línea horizontal sobre la He, indicando su función vocálica: הֿ. Es necesario aclarar que, en la actualidad, la *Rafé* no se emplea en el texto de las Biblias hebreas impresas. No obstante, antes de que la puntuación masorética fuera estandarizada, era frecuente que los escribas la utilizaran como un medio seguro para señalar que dicha He final no representaba una consonante. Aunque la mera ausencia del Mappiq bastaba para establecer que la He no actuaba como consonante sino como vocal, la escritura de la *Rafé* constituía un medio efectivo para asegurar al lector que dicha He carecía de sonido consonántico. Un ejemplo concreto del uso de la Rafé con valor de mater lectionis[28] se aprecia en la Biblia Hebraica de Christian Da-

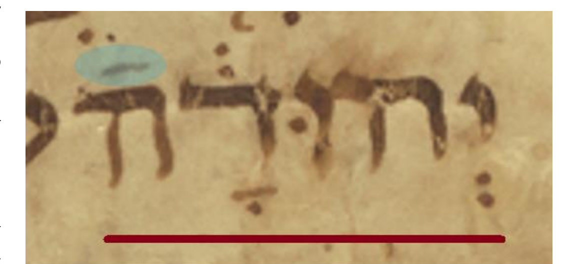


Fig. XII. Yehudá conteniendo la Rafé en la letra Hei al final del nombre.

[27] La Rafé tienes varias funciones adicionales, pero en este texto nos concentramos exclusivamente en la función que arroja luz a la pronunciación del Tetragrámaton en algunos mss. masoréticos.

[28] Algunas gramáticas hebreas sostienen que la presencia de la Rafé en esa posición indica, en realidad, que la He era silente, es decir, carecía de cualquier sonido audible. Esta interpretación se justifica en el hecho de que, al introducir puntos vocálicos, la consonante *He* ya no era necesaria para identificar el sonido vocálico correspondiente. En consecuencia, con el fin de evitar la duplicación del sonido vocálico y la formación de una vocal doble, se argumenta que la vocal fue silenciada. Sin embargo, la Rafé era una manera segura de saber que una He final había sido considerada una mater lectionis antes de la invención de los puntos vocálicos.

vid Ginsburg en Génesis 49:10, donde Yəhûdâʰ se escribe como יְהוּדָהֿ. En la figura XII puede verse la *Rafé* señalada con un ovalo azul sobre la *He* final de Yəhûdâʰ. Esta es una reproducción del mss.

Bible (L-G Bible 4.38), de la Universidad de Cambridge, pág. 2, Col. II, línea 3[29].

La relevancia de los signos diacríticos en el contexto que estamos abordando puede ser ejemplificada de la siguiente manera. Imaginemos que nos desplazamos por una carretera y nos encontramos con una señal que indica la proximidad de un cruce de ferrocarril. Sin embargo, al examinar detenidamente, observamos que, en lugar de las típicas líneas de ferrocarril, nos enfrentamos a un terreno cubierto de hierba, marcando el final de la carretera. ¿Sería coherente semejante escenario? Evidentemente, no lo sería. La presencia de una señal de tráfico señalando un cruce de ferrocarril, junto con las barreras a nivel diseñadas para evitar el avance, constituirían indicadores claros e inequívocos de la presencia de una vía férrea en ese lugar. Sin embargo, dicha presencia en un contexto similar al representado en la figura XIII[30], carecería de sentido alguno. ¿Qué relación tiene esta situación hipotética con el hecho de que aparezca la *Rafé* en la *He* final del nombre de Dios en algunos mss. hebreos? Veamos.

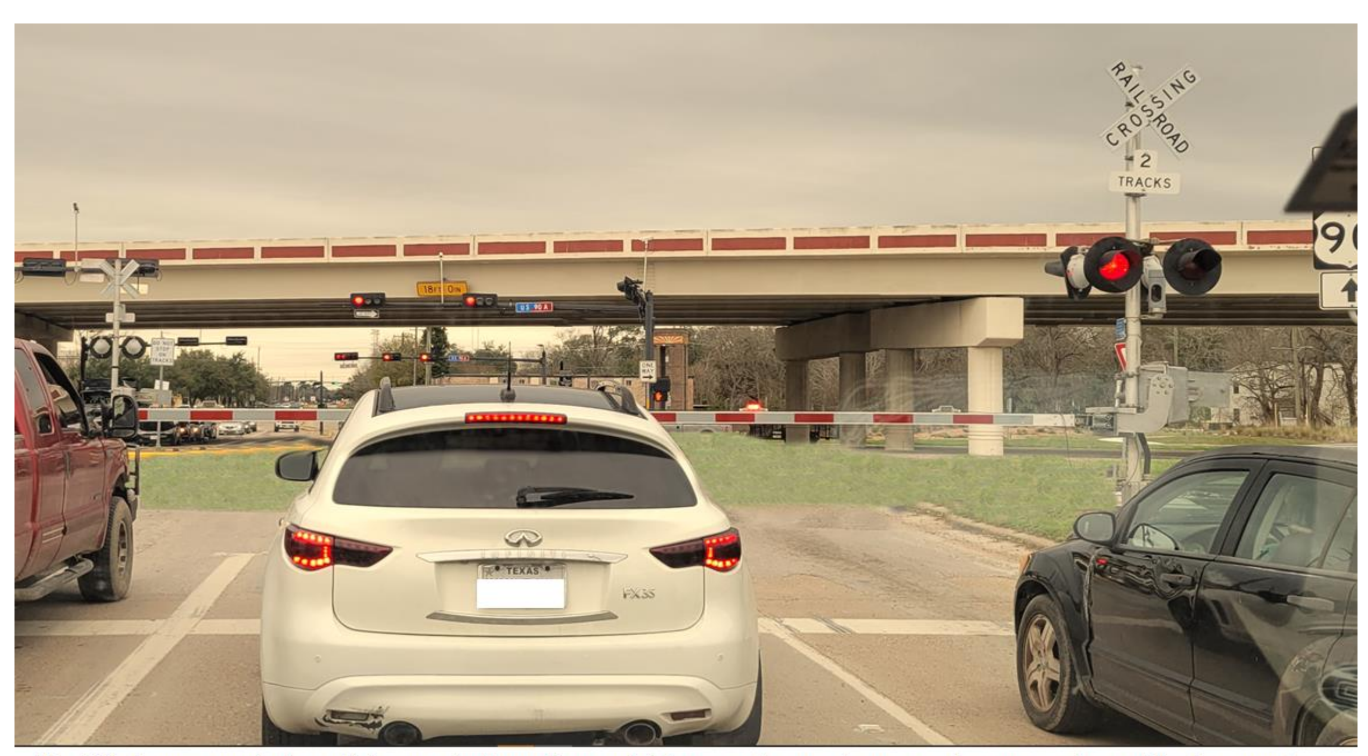


Fig. XIII. La presencia de señales que indican el paso del ferrocarril, en este escenario carece de sentido. La carretera termina allí y en vez de las líneas del ferrocarril tenemos un terreno cubierto de hierba.

El punto de vista predominante sostiene que los escribas masoréticos, al transcribir el Tetragrámaton, optaron por incorporar las vocales de ʔadōnāi, en lugar de las propias del nombre divino, con el propósito de evitar la pronunciación correcta del mismo. No obstante, surge una interrogante en este plan-

[29] El mss. contiene 1 Samuel 26:14-28:2, con la Masora Parva en sus márgenes. Puede ser examinado en línea en https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/MS-LG-BIBLE-00004-00038/2

[30] La figura XIII es un paso de ferrocarril real. La figura ha sido tratada digitalmente para poder ilustrar lo absurdo de la presencia de las señales, en una situación hipotética como el que hemos descrito.

teamiento: si la intención de los escribas masoréticos, de estos mss., era preservar el secreto de la correcta pronunciación del nombre divino, ¿por qué emplearían un diacrítico, específicamente el *Rafé*, que indica *la pronunciación vocal* de la letra *He* final del nombre? Es esencial reconocer que dicha *Rafé* señala la articulación ***vocálica*** *de la letra He, detalle que resultaría superfluo si el objetivo fuera mantener en secreto la pronunciación exacta del nombre divino.* ¿Cuál podría ser la razón subyacente por la cual el escriba se tomaría la molestia de indicar que la pronunciación de una consonante equivale, en realidad, a una vocal, si el propósito no era comunicar la forma de vocalizar el Tetragrámaton?[31] La señalización de la pronunciación de dicha consonante resulta tan desconcertante como descubrir una señal de cruce de ferrocarril en un lugar desprovisto de las correspondientes vías para su travesía.

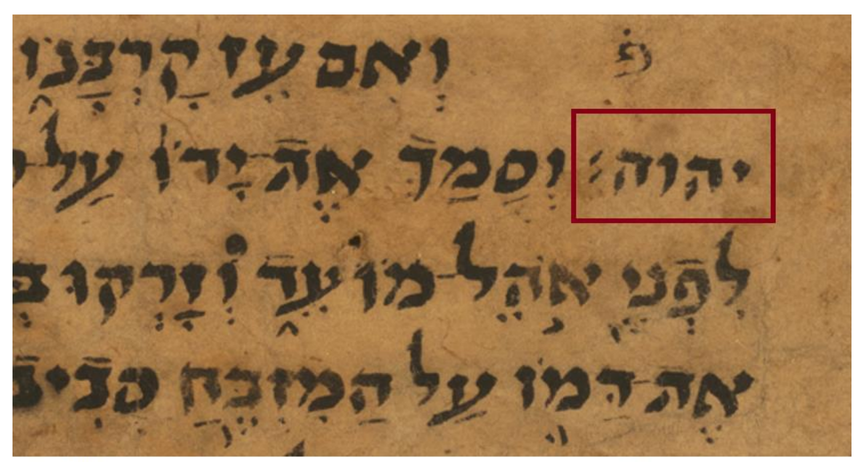


Fig. XIV. Algunos masoretas no incluyeron vocalización alguna al Tetragrámaton aunque vocalizaban el resto del texto.

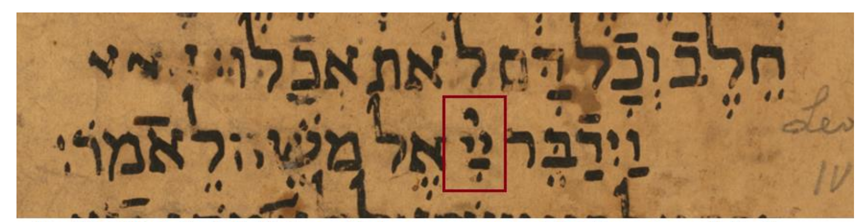


Fig. XV. Nótese la triple Yod vocalizda con una qamat debajo para sustituir el Tetragrámaton en el texto hebreo.

Es imperativo establecer con precisión que, durante dicho período, la comunidad judía optaba por no articular el nombre divino, sustituyéndolo en su enunciación por el término ˀadōnāi. A través de mi examen de los manuscritos custodiados en la Universidad de Cambridge, se desentrañaron diversas estrategias empleadas por los escribas con miras a eludir la pronunciación del Tetragrámaton en la lectura de la Torá hebrea. Un método consistía en la omisión de cualquier vocal[32] al transcribir el Tetragrámaton, a pesar de que el resto del texto se encontrara vocalizado. Otra medida adoptada para evitar la articulación del nombre divino implicaba la substitución del Tetragrámaton por tres letras *Yod*[33], una práctica comúnmente utilizada en los targúmenes arameos para representar dicho nombre. No obstante, resultó sorprendente descubrir varios manuscritos que, lejos de vocalizar el nombre, optaban por reemplazarlo directamente con las tres letras *Yod* en he-

[31] Por supuesto, no estoy queriendo decir que los escribas mismos vocalizaran audiblemente el *Nombre*, sino que preservaron la pronunciación *por escrito.*

[32] Algunos ejemplos de estos mss. son el Bible (L-G Bible 2.22), el Bible (L-G Bible 2.45), el Bible (L-G Bible 2.49), y el Bible (L-G Bible 6.66-67). Todos ellos disponibles online en la Universidad de Cambridge.

[33] El mss. de la figura XV es el Bible (L-G Bible 2.46) y puede ser visto online en https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/MS-LG-BIBLE-00002-00046/1

breo. Este representó un caso extremo, claramente concebido con la finalidad expresa de eludir la pronunciación *y la transmisión de la pronunciación del Tetragrámaton incluso por escrito*[34].

Otro método empleado para evitar la pronunciación del nombre divino consiste en la inserción de vocales únicamente en las sílabas primera y última del Nombre, sin colocar vocal alguna en la segunda sílaba. De este modo el Nombre era escrito como Yəhvâʰ, en vez de Yəhōvâh. ¿Cómo lograba esta estrategia conferir impronunciabilidad al nombre divino? Para comprenderlo, es esencial abordar una característica intrínseca del hebreo bíblico. Las sílabas hebreas se categorizan en "abiertas" y "cerradas". Las sílabas abiertas concluyen con una vocal, como en "Pa", mientras que las cerradas finalizan en una consonante, como en "Pan". En el caso de una sílaba cerrada, se requiere la presencia de una vocal *Shevá*, conocida como *Shevá* silente o *Shevá Nakj*, para indicar que la sílaba está cerrada y debe ser pronunciada junto a la consonante que la cierra. Se ilustra este concepto mediante el verbo יִהְיֶה (yihyệʰ, "les será"), donde la *Shevá*[35] silente se coloca debajo de la primera letra *He*, cerrando así la sílaba "yih". La ausencia de esta *Shevá* silente haría que la palabra resultara completamente impronunciable[36], ya que la letra *He* intermedia no cerraría la sílaba, exigiendo la presencia de una vocal adicional. Un manuscrito que se destaca por emplear el mencionado método de ocultación es el Códice Leningradense, elaborado por la prominente familia de escribas masoretas Ben Asher. Este manuscrito, que se erige como la base para el texto hebreo contemporáneo, exhibe la aplicación de la estrategia de inserción de vocales únicamente en las sílabas primera y segunda del Nombre, contribuyendo así a la preservación de la impronunciabilidad del Tetragrámaton en su contenido.[37].

Es evidente que, cuando los escribas judíos tenían la intención de ocultar de manera extrema *la pronunciación del nombre divino*, contaban con diversos métodos para llevar a cabo dicho propósito. No obstante, resulta significativo destacar que, *en tales circunstancias*, la *Rafé* nunca se empleaba sobre la última sílaba del Tetragrámaton. A lo largo de varios siglos, la comunidad judía había adoptado la práctica de utilizar la palabra ˀadōnāi durante la lectura de la Torá. La simple inserción de las vocales asociadas a ˀadōnāi "se mostraba suficiente para recordar al lector que no debía articular el Nombre divino. Este planteamiento suscita la siguiente interrogante: Dado que se afirma que las vocales presentes en miles de manuscritos hebreos son las correspondientes a ˀadōnāi, ¿cuál sería la necesidad para emplear diversos métodos de ocultación, como los previamente descritos? Más importante aún es el hecho de que ocho diferentes mss. hayan usado la *Rafé* para indicar que ***la pronunciación*** de la *He* final era vocálica en vez de consonantal. Como ya mencionamos más arriba, dado que la pretención es que las vocales *Shevá-Holem- Qámets* representan las vocales de ˀadōnāi, indicar la pronunciación ***vocálica*** de la *He* final carece de sentido. ¿Pudiera ser que la razón por la cual algunos escribas señalaron la pronunciación

---

[34] Esto evidencia la presencia de distintos puntos de vista dentro del judaísmo de la época yendo desde los más liberales hasta los más conservadores.

[35] La *Shevá* es escrita como dos puntos verticales debajo de la línea de flotación de la consonante hebrea.

[36] Algunos han señalado Yehvá (Yəhvâʰ) como una *forma de pronunciación*, pero en realidad esta forma de escribir el Nombre, sin una vocal, y sin una *Shevá* silente realmente hace impronunciable esta combinación.

[37] Otro método utilizado por algunos escribas masoréticos fue el incorporar las vocales de la palabra Adonai. Cuando eso sucede, los escribas *no utilizaron una Shevá en la primera sílaba sino una Hatef Pataj tal como aparece en Adonai.* Se provee más información en el apéndice #3. En él consideramos los argumentos que suelen usarse para “demostrar” que las vocales del Tetragrámaton son realmente las de *Adonai.*

de la *He* fue la de hacer clara cuál era la pronunciación del Nombre divino, aun cuando no se pronunciara audiblemente? Mi firme opinión, basada en las evidencias que siguen a continuación, es que efectivamente ese fue el caso. Le animo a considerar cuidadosamente, con una mente abierta, los elementos que estaremos presentando a continuación.

¿PUDIERAN LOS NOMBRES TEOFÓRICOS DARNOS LA CLAVE DE LA PRONUNCIACIÓN?

El propio Gesenius, a pesar de que se inclinaba por la grafía Yahvệh, reconoció el hecho de que los nombres teofóricos prefijados con el Tetragrámaton daban soporte a Yəhōvâʰ. En su Léxico, pág 387, dijo: "Igualmente aquellos que consideran que יְהֹוָה fue la pronunciación actual (Michaelis in Supplem. p. 524), no están sin embargo sin base en la cual defender su opinión. De este modo se puede explicar de manera más satisfactoria las sílabas abreviadas יְהֹ y יוֹ con las cuales muchos nombres propios comienzan."

Gesenius, en su análisis, reconoció que los nombres teofóricos prefijados podrían ofrecer una explicación satisfactoria para la pronunciación que comúnmente aparece en la mayoría de los manuscritos hebreos: Yehová. La premisa subyacente en esta conclusión radica en que los nombres teofóricos no contendrían la pronunciación completa del Nombre, sino solo una parte de ella, lo cual no contravendría ninguna norma judía. En este escenario, las vocales presentes en esos nombres prefijados representarían la pronunciación original de los mismos. Al mismo tiempo, implicaría que las vocales de las dos primeras sílabas del Tetragrámaton reflejarían la pronunciación original del mismo.

Bajo esta perspectiva, estos nombres teofóricos podrían constituir un medio para la reconstrucción del Nombre divino y para determinar la autenticidad de la grafía Yəhōvâʰ. Esta conjetura, al menos en teoría, plantea la posibilidad de utilizar estos nombres como elementos que contribuyen al discernimiento de la pronunciación histórica del Tetragrámaton. Por supuesto, si ese fuera el caso tendríamos que encontrar pruebas *adicionales* al mismo texto masorético que corroboren que la pronunciación Yəhô de los nombres teofóricos no fue un invento de los escribas de ese tiempo. Al mismo tiempo, sería necesario que dicha pronunciación pudiera explicar la forma contraída del Nombre como Yāh, y las terminaciones Yâʰ y Yāhû de los nombres teofóricos sufijados. Nuestro análisis, a partir de aquí, tiene el objetivo de comprobar si dicha teoría puede demostrarse cierta, y a través de ella poder recuperar la pronunciación del Tetragrámaton.

La siguiente tabla presenta algunos de los nombres teofóricos que incorporan el Tetragrámaton de manera prefijada. En el hebreo, es una práctica común que ciertos nombres sufran contracciones, volviéndose más concisos; este fenómeno también afecta a los nombres teofóricos prefijados, motivo por el cual se proporcionan ambas variantes. La primera columna exhibe los nombres junto con su transliteración entre paréntesis. Subsecuentemente, se suministra una referencia bíblica donde se puede encontrar cada nombre. La tercera columna presenta la forma contraída de los nombres, seguida por la correspondiente cita bíblica que alude a dicha versión abreviada. El significado asociado a cada nombre se encuentra detallado en notas al pie de la página. Al examinar los datos de la tabla, se sugiere prestar atención al prefijo asociado a cada nombre, así como a los fonemas "*e*" y "*o*" que los acompañan, los cuales concuerdan con los mismos fonemas presentes en las dos primeras sílabas de la pronunciación

Yehová.[38] En el caso de los nombres contraídos, la forma prefijada Yəhô experimenta una contracción que resulta en la forma Yô. Con el propósito de facilitar la identificación para lectores no versados en hebreo, ambas formas prefijadas han sido resaltadas en color rojo

Nombre	**Cita bíblica**	**Contracción del N.**	**Cita bíblica**
יְהוֹחָנָן (Yəhôjānān)[39]	1 Crón. 26:3	יוֹחָנָן (Yôjānān)	1 Crón. 3:15
יְהוֹיָדָע (Yəhôyādâˁ)[40]	2 Sam. 8:18	יוֹיָדָע (Yôyādâˁ)	Neh. 3:6
יְהוֹיָקִים (Yəhôyāquîm)[41]	1 Crón. 3:15	יוֹיָקִים (Yôyāquîm)	Neh. 12:10
יְהוֹאָחָז (Yəhôājāz) [42]	2 Reyes 10:35	יוֹאָחָז (Yôājāz)	2 Reyes 14:1
יְהוֹאָשׁ (Yəhôāš)[43]	2 Reyes 12:1	יוֹאָשׁ (Yôāš)	Jue. 6:29
יְהוֹזָבָד (Yəhôzābād)[44]	1 Cron. 26:4	יוֹזָבָד (Yôzābād)	Esd. 8:33
יְהוֹיָכִין (Yəhôyākîn)[45]	2 Reyes 24:6	יוֹיָכִין (Yôyākîn)	Eze. 1:2
יְהוֹנָדָב (Yəhônādāb̲)[46]	2 Sam. 13:5	יוֹנָדָב (Yônādāb̲)	2 Sam. 13:32
יְהוֹנָתָן (Yəhônātān)[47]	1 Sam. 14:6	יוֹנָתָן (Yônātān)	1 Sam. 13:2
יְהוֹרָם (Yəhôrām)[48]	1 Reyes 22:51	יוֹרָם (Yôrām)	2 Reyes 9:14
יְהוֹעַדָּה (Yəhôˁaddâ^{h})[49]	1 Cron. 8:36	**No aparece en el texto masorético.**	NA

[38] No se han incluido todos los nombres teofóricos prefijados. Los nombres femeninos no se incluyen, pero siguen el mismo patrón que vemos aquí.

[39] Yəhôjānān: Yəhōvâ^{h} ha mostrado favor; Yəhōvâ^{h} ha sido benévolo.

[40] Yəhôyādâˁ: Yəhōvâh conozca (llegue a conocer).

[41] Yəhôyāquîm: Yəhōvâh levanta.

[42] Yəhôājāz: Pueda Yəhōvâh asir (agarrar fuertemente).

[43] Yəhôāš: Yəhōvâh es fuerte.

[44] Yəhôzābād: Yəhōvâh ha dotado (ha dado un don).

[45] Yəhôyākîn: Yəhōvâh ha establecido firmemente.

[46] Yəhônādāb̲: Yəhōvâh es noble, generoso.

[47] Yəhônātān: Yəhōvâh ha dado.

[48] Yəhôrām: Yəhōvâh es alto (exaltado).

[49] Yəhôˁaddâ^{h}: Yəhōvâh se ha adornado (a sí mismo).

יְהוֹצָדָק (Yəhôtsādāq) [50]	1 Cron. 5:40	יוֹצָדָק (Yôtsādāq)	Esd. 3:2
יְהוֹשָׁפָט (Yəhôšāfāt) [51]	1 Reyes 4:3	יוֹשָׁפָט (Yôšāfāt)	1 Cron. 11:43
יְהוֹסֵף (Yəhôsēp̱) [52]	Sal. 81:6	יוֹסֵף (Yôsēp̱)	Gen. 30:24
יְהוֹהוּא (Yəhôhûˀ)[53]	Reconstrucción	יֵהוּא (Yēhûˀ)[54]	1 Reyes 16:1
יְהוֹשֻׁעַ (Yəhôšuˁa[55])	Exo. 17:9	יֵשׁוּעַ (Yēšuˁa)	Esd. 2:2

Tabla I. Nombres teofóricos prefijados con el Tetragrámaton y sus contracciones.

Al examinar los datos proporcionados en la tabla, se evidencia de manera clara la vinculación entre el prefijo Yəhô y las dos primeras sílabas del Tetragrámaton. El significado inherente a cada uno de estos nombres establece, asimismo, una conexión innegable entre ellos y el nombre divino. Este hecho suscita la interrogante acerca de cómo es posible que los nombres teofóricos presenten en su prefijo las mismas vocales *Shevá-Qámets* que caracterizan a las dos sílabas de Yəhōvâʰ, considerando la afirmación de que las vocales de este último son las vocales de la palabra ˀadōnāi.

Cabe señalar que podría argumentarse que, al alterar las vocales del Tetragrámaton, se modificaron también las vocales del prefijo teofórico, en esos nombres, con el fin de obstruir cualquier indicio que facilite la pronunciación del nombre divino. No obstante, tal postura, presentada en debates académicos por defensores de la pronunciación Yahvé, se enfrenta de manera directa a una serie de obstáculos significativos que requieren una cuidadosa consideración.

El principal obstáculo al que se enfrentan aquellos que respaldan dicha teoría, radica en las denominadas "preposiciones inseparables[56]". Estas preposiciones, por lo general, se encuentran vocalizadas con una *Shevá*. No obstante, estas experimentan una variación en su vocalización cuando se hace presente el artículo definido. En tales circunstancias, no se escribe el artículo en sí, sino que la preposición adopta la vocalización correspondiente al artículo definido. Otro motivo para la modificación en la vocaliza-

[50] Yəhôtsādāq: Yəhōvâh Pronuncia justo.

[51] Yəhôšāfāt: Yəhōvâh es Juez.

[52] Yəhôsēp̱: Yəhōvâh ha añadido, Yəhōvâh engrandecerá. Esta forma alargada del nombre de José aparece, hasta donde he podido establecer, una sola vez en la Biblia. Sin embargo, su ocurrencia como el nombre plene ha sido establecida en inscripciones epigráficas. Una de las más famosas la de Yəhôsēp̱ hijo de Caifás que algunos han relacionado con el Sumo Sacerdote de los días de Jesús de Nazaret.

[53] En la Biblia solo aparece la forma abreviada de este nombre. La forma larga se ha provisto como reconstrucción hipotética del mismo, en base al patrón que siguen los nombres prefijados en plene.

[54] Diversas obras de consulta están de acuerdo en que el nombre Yēhûˀ es la combinación del pronombre personal, tercera persona, singular y el Tetragrámaton abreviado a *"Ye."* Véase por ejemplo The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon, pág. 219; The Hebrew and Aramaic Lexicon of The Old Testament por Ludwig Koehler and Walter Baumgartner, entrada § 3585; y The Dictionary of Classical Hebrew, Vol. IV, págs. 115 y 116.

[55] Yəhôšuˁa: Yəhōvâh es salvación.

[56] Véase *Hebreo bíblico para principiantes*, Paul E. Eickmann, pág 35.

ción de estas preposiciones es la ocurrencia de una *Shevá* al inicio de la palabra. En este caso, dado que la pronunciación de dos *Shevá* consecutivas resulta impracticable en hebreo, la preposición se vocaliza mediante una *Jíreq*. Cuando el sustantivo inicia con una *Yod* + *Shevá*, y está presente una preposición inseparable, la *Shevá* desaparece y la preposición se vocaliza mediante una *Jíreq* larga[57]. ¿Por qué es esto un obstáculo para los que creen que las vocales *Shevá-Holem-Qámets* no son las vocales del Nombre?

Los defensores de esta concepción suelen resaltar que, en las instancias en que cualquiera de estas preposiciones acompaña al Tetragrámaton, la vocalización de la preposición, en lugar de adoptar una Jíreq debido a la presencia de una *Yod* y una *Shevá* al inicio, se inicia con una *Páthaj*. Esta observación se interpreta como una evidencia de que el Nombre se encuentra vocalizado con las mismas vocales que ʾadōnāi, dado que este último comienza con una *Jatéf Páthaj*. Cuando ʾadōnāi es regida por una preposición inseparable, entonces la transición de la Shevá de la preposición a una *Páthaj* se atribuye a la iniciación con un *Jatéf Páthaj*, lo cual motiva la escritura del nombre cuando se encuentra prefijado con estas preposiciones, ejemplificado como לַיהוָֹה (La^{y}hōvâh), בַּיהוָֹה (Ba^{y}hōvâh), y כַּיהוָֹה (Ka^{y}hōvâh)[58].

Para facilitar la comprensión, procederemos a examinar la siguiente tabla, en la cual utilizamos la preposición *Le* (לְ) como ejemplo para ilustrar el proceso de cambio. En la primera columna, se presentan las palabras ʾadōnāi, Yəhōvâh y el nombre teofórico Yəhôšuʿa. La segunda columna exhibe la representación de estas dos palabras con la preposición antes de llevar a cabo el cambio vocalico. En la tercera columna, se ilustra el resultado una vez aplicado los cambios vocálicos requeridos para cada caso. Finalmente, se proporciona como se escriben estos sustantivos en el texto masorético. A continuación, se han destacado en color rojo las sílabas a seguirse en el análisis:

Palabra	Sin contraer vocales	Con cambios vocálicos	Texto Masorético
אֲדֹנָי (ʾadōnāi)	לְאֲדֹנָי	לַאדֹנָי	לַאדֹנָי
יְהוָֹה (Yəhōvâh)	לְיְהוָֹה	לִיהוָֹה	לַיהוָֹה
יְהוֹשֻׁעַ (Yəhôšuʿa)	לְיְהוֹשֻׁעַ	לִיהוֹשֻׁעַ	לִיהוֹשֻׁעַ

Tabla II. Análisis de los cambios vocálicos de tres sustantivos cuando son regidos por la preposición לְ.

Comencemos nuestro análisis detallado de cada caso con el objetivo de facilitar la comprensión de las modificaciones necesarias y de lo que se presenta en el texto masorético. La primera fila se atribuye al sustantivo ʾadōnāi. En dicha fila, se destaca una *Shevá* compuesta, específicamente, la *Jatéf Páthaj*. En la segunda columna, se introduce la preposición inseparable לְ ante ʾadōnāi. Es importante observar que se presenta una combinación de dos *Shevá*, una estructura lingüística no permitida en hebreo. La razón

[57] Jíreq + Yod, también llamada Jíreq male. Ídem.

[58] Este planteamiento específico es objeto de análisis en el apéndice #3, por lo que no procederemos a abordar aquí la cuestión relativa al Tetragrámaton y las preposiciones inseparables.

subyacente radica en que, conforme a las normas de vocalización previamente mencionadas, debería eliminarse la *Jatéf Páthaj* y asimilar únicamente una *Páthaj* bajo la influencia de la preposición. Ese cambio se muestra en la columna 3. Finalmente, se puede observar que en el texto masorético se encuentra presente la vocalización esperada al añadirse esa preposición.

Al examinar la segunda fila, identificamos que el Tetragrámaton está vocalizado con *Shevá-Holem-Qámets*. Al agregar la preposición לְ en la segunda columna, notamos nuevamente la presencia de dos *Shevá* consecutivas. En consecuencia, se requiere un ajuste en la vocalización, transformándolas en una *Jíreq*, como se ilustra en la tercera columna. Sin embargo, al contrastar esto con el texto masorético, observamos que, al igual que con *ˀadōnāi*, el cambio vocálico se ha dirigido hacia un *Páthaj* en lugar de una *Jíreq* al vocalizar la preposición. Este cambio específico es el que algunos sostienen que se esperaría si las vocales del Tetragrámaton fueran las de *ˀadōnāi* y las suyas propias. Como ya hemos señalado, este argumento y otros serán examinados detalladamente en el apéndice #3.

Ahora procedamos a analizar por qué afirmamos que las preposiciones inseparables plantean un desafío para aquellos que sostienen que estos nombres poseen en su prefijo las vocales de las dos primeras sílabas de *ˀadōnāi*, tal como se afirma respecto al Tetragrámaton. Enfoquémonos en la tercera fila de la tabla, donde encontramos el nombre teofórico "*Yəhôšuʕa*", que inicia su vocalización con una *Shevá* bajo la *Yod* inicial. Al agregarle una preposición, se genera una secuencia de dos *Shevá*, lo cual implicaría la desaparición de la vocal *Shevá* y el cambio de la *Shevá* bajo la preposición por una *Jíreq*, según las reglas establecidas. Ahora bien, si estos nombres tuvieran las vocales iniciales de ˀadōnāi, como algunos argumentan, entonces en el texto masorético deberíamos encontrar que לְ + יְהוֹשֻׁעַ, o cualquier otro nombre teofórico prefijado, resultaría en un cambio vocálico hacia לַיהוֹשֻׁעַ, similar a lo que sucede con ˀadōnāi. Sin embargo, la realidad es que estos nombres, con cada una de las preposiciones inseparables, exhiben consistentemente el patrón esperado de cambio hacia una *Jíreq* para vocalizar la preposición.[59] *Esto constituye una muestra clara e innegable de que las vocales Shevá-Qámets son intrínsecas a los nombres teofóricos.*



Fig. XVI. Yehoshúa con la preposición inseparable לְ, mostrando el cambio vocálico a una Jíreq.

Ahora bien, si las vocales *Shevá-Holem* se establecen como las vocales inherentes, como ha sido demostrado en el análisis anterior, *esto implica que las dos primeras sílabas del Tetragrámaton* ***también deben ser vocalizadas con Shevá-Holem, ya que el prefijo de los nombres teofóricos se deriva de este.*** Esta es la razón por la cual Gesenius señaló que aquellos que sostienen que las vocales presentes en la mayoría de los manuscritos hebreos para el Tetragrámaton son las correctas pueden encontrar un fundamento válido en los nombres teofóricos.

[59] Puede comprobarse el cambio vocálico hacia una Jíreq en la figura XVI donde se reproduce el nombre יְהוֹשֻׁעַ en el códice Leningradense (Josué 10:17).

Ciertamente, a pesar de que el argumento posee un fundamento sólido, es crucial comprender que dicha pronunciación sería válida *en el período en que los manuscritos masoréticos fueron producidos*, es decir, entre los siglos VII y XII E.C. Surge la legítima interrogante sobre si la transmisión oral podría haber alterado los valores fonéticos originales, llevando a posibles distorsiones cuando llegaron a los masoréticos. Esta objeción es completamente válida y merece consideración.

Para llevar a cabo una reconstrucción histórica integral y válida de la pronunciación del Nombre, es absolutamente necesario abordar de manera coherente y demostrable esta inquietud. Es necesario examinar y evaluar las evidencias disponibles, así como emplear métodos y enfoques que permitan abordar la posible evolución fonética a lo largo del tiempo, proporcionando así una respuesta fundamentada y convincente a esta objeción legítima.

RETROCEDIENDO 850 AÑOS EN EL TIEMPO. LA SEPTUAGINTA GRIEGA.

Afortunadamente, contamos con un recurso invaluable para determinar la fiabilidad de la pronunciación registrada en el Texto Masorético: la Septuaginta griega. Esta es una traducción del texto hebreo de la Biblia al griego koiné, realizada alrededor del 250 a.E.C. La siguiente representación gráfica del tiempo puede ayudar a visualizar la importancia de la LXX para abordar este punto. Como se puede apreciar, la LXX incluso precede al texto consonántico de los manuscritos del Mar Muerto, que constituyen nuestra fuente más antigua del texto hebreo de los libros del Tanaj.



Figura XVII. Existen unos 850 años entre la LXX griega y el primer texto masorético vocalizado.

Antes de iniciar nuestra exposición, es necesario destacar algunos detalles fundamentales para comprender lo que sigue. Aunque diversos idiomas pueden compartir ciertos elementos fonéticos, es innegable que generalmente existen sonidos que no son compartidos entre ellos. Además, es posible que los alfabetos de dichos idiomas difieran completamente. Este es el caso del hebreo y el griego. Mientras que este último se originó a partir del llamado[60] alfabeto fenicio, a lo largo del tiempo desarrolló su propia forma de escritura que incorporaba signos exclusivamente destinados a las vocales, una característica que el hebreo premasorético carecía.

Por otro lado, la morfología de ambos idiomas puede presentar diferencias significativas. Por ejemplo, el hebreo tiende a agrupar diversos aspectos morfológicos y sintácticos mediante el uso de prefijos

[60] Douglas Petrovich desarrolló un muy buen argumento en favor alfabeto proto-Sinaítico como escritura hebrea en su más primitiva forma, en su libro *The World´s Oldest Alphabet*.

y sufijos, mientras que el griego suele expresar muchos de estos mediante la declinación de las palabras y el uso de conjunciones, preposiciones, y partículas entre otras. Por ende, la búsqueda de indicios de morfología y fonética hebrea, en el texto de la LXX, puede resultar muy difícil en la mayoría de los casos. No obstante, los nombres propios, dada su naturaleza, constituyen ocasionalmente una fuente fiable para el análisis que nos proponemos realizar, pues su transliteración puede constituir una clave para determinar los aspectos fonéticos del idioma del cual se traduce.

Todo lo anterior aplica, sin dudas, a la Septuaginta pues fue una traducción realizada desde el hebreo al griego. Aunque ambos idiomas comparten parte de su fonética, es innegable que existen sonidos consonánticos hebreos que carecen de su equivalente en el griego. Por lo tanto, al transliterar los nombres teofóricos, algunas de sus consonantes solo podían ser representadas por sonidos vocálicos. En la siguiente figura puede comprobarse cómo esto sucedió en el caso de la grafía *ιαω* usado para el Tetragrámaton en la antigüedad.

	Clasificación		
Escritura	Consonante	Consonante	Consonante
Hebreo (Arameo) Cuadrado	ו	ה	י
Griego Koiné (Septuaginta)	ω	α	ι

Fig. XVIII. Correspondencia entre los alfabetos Paleo Hebreo, Hebreo cuadrado y el Griego Koiné.

He dispuesto las letras griegas correspondientes a las consonantes hebreas en el mismo orden que el hebreo, es decir, de derecha a izquierda. Esta disposición facilita la comprobación de que, debido a la ausencia de consonantes griegas para las letras Yod-He-Vav, los traductores de la Septuaginta (LXX) optaron por emplear *las vocales Iota-Alfa-Omega*. Este hecho, a su vez, contribuye a la comprensión de que la grafía *ιαω no representa una pronunciación*, sino más bien un intento de transliterar el Nombre hacia el griego. La correspondencia entre las consonantes del Tetragrámaton y las vocales griegas es mencionada por Flavio Josefo. Al referirse a la mitra del Sumo Sacerdote judío, en la cual estaba inscrito el Nombre, Josefo afirmó: "Estas son cuatro vocales[61]". Es crucial tener en cuenta que Josefo redactó su obra en griego, dirigida a una audiencia familiarizada con dicho idioma por lo que, desde el punto de vista griego, era correcto mencionar que eran cuatro ***vocales.***

La explicación previa abre la puerta a la comprensión de la manera en que los nombres teofóricos prefijados fueron transliterados al griego en la Septuaginta (LXX). En la siguiente tabla se detallan los nombres teofóricos considerados anteriormente, acompañados de su transliteración en la LXX. La primera columna presenta el nombre hebreo junto con su transliteración al español. En la columna siguiente, se proporciona una cita bíblica en la que se menciona el nombre en la Biblia hebrea. La tercera columna se dedica a presentar el nombre griego, tal como aparece en el texto griego de la LXX, y su transliteración al español. Finalmente, se incluye una cita de la Septuaginta en la que aparece el nombre transliterado.

[61] Guerra de los Judíos, Flavio Josefo, 5.235 (5.5.7).

Al analizar los datos expuestos en la tabla, podremos extraer conclusiones que nos asistirán en la determinación de si las vocales del prefijo teofórico en los nombres del Texto Masorético son efectivamente correspondientes a los fonemas que esos mismos nombres poseen en la Septuaginta (LXX).

Nombre hebreo	Cita bíblica	Transliteración al Gr.	Cita bíblica
יְהוֹחָנָן (Yəhôjānān)	1 Crón. 26:3	Ιωαναν (iōanan)[62]	2 Rey 25:23
יְהוֹיָדָע (Yəhôyādâʿ)	2 Sam. 8:18	**Ιωαδαε[63] (iōadae) /** Ιοϊδα[64] (ioida)	1 Cron. 12:28 / Neh. 3:6
יְהוֹיָקִים (Yəhôyāquîm)	1 Crón. 3:15	Ιωακιμ (iōaquim)	2 Rey 23:34
יְהוֹאָחָז (Yəhôājāz)	2 Rey. 10:35	Ιωαχας[65] (iōajas)	2 Rey 10:35
יְהוֹאָשׁ (Yəhôāš)	2 Rey. 12:1	Ιωας (iōas)	Jue. 6:11
יְהוֹזָבָד (Yəhôzābād)	1 Cron. 26:4	Ιωζαβαδ[66] (iōzabad)	1 Cron. 12:5
יְהוֹיָכִין (Yəhôyākîn)	2 Rey. 24:6	Ιωακιμ (iōakim)	2 Rey. 24:6
יְהוֹנָדָב (Yəhônādāḇ)	2 Sam. 13:5	Ιωναδαβ (iōnadab)	2 Sam. 13:5
יְהוֹנָתָן (Yəhônātān)	1 Sam. 14:6	Ιωναθαμ (iōnatam)	Jue. 18:30
יְהוֹרָם (Yəhôrām)	1 Rey. 22:51	Ιωραμ[67] (iōram)	1 Rey. 16:28

[62] Se utiliza el macrón sobre la letra "o" (ō)para indicar que se trata de una vocal "o" larga.

[63] Ιωαδαε representa el caso nominativo del nombre, mientras que Ιωδαε corresponde al caso genitivo de la misma denominación, siendo este último de recurrente aparición. Por otra parte, en Nehemías 3:6 se presenta la forma Ιοϊδα, la cual es exclusiva de dicho pasaje en toda la Septuaginta (LXX). Es plausible considerar la posibilidad de que algún copista haya incurrido en un error que perduró en las copias subsiguientes de la LXX. Cabe destacar que, en el resto del libro, el traductor emplea de manera consistente la forma Ιωδαε.

[64] Ιοϊδα se aparta de la forma Ιωαδαε al parecer en un esfuerzo por representar la segunda Yod hebrea. El traductor, o algún copista temprano, dejó fuera la vocal larga omega y utilizó la vocal corta ómicron manteniendo un valor vocálico "o".

[65] Ocasionalmente deletreado Ιωαχαζ (2 Cron. 36:1) con la *Zeta* al final en vez de la *Sigma*.

[66] En 2 Rey. 12:22 Ιεζεβουθ es usado para Yehozabad. Es interesante esta transliteración porque en este pasaje el traductor optó por eliminar el fonema "o" y mantener el fonema "e", de la primera sílaba del nombre hebreo. Esa sería una confirmación de que ambos fonemas eran parte del Nombre prefijado.

[67] En 2 Sam. 8:10 Yôrām, la forma acortada del nombre, aparece como Ιεδδουραν. Este se encuentra en el caso acusativo. Una vez más, cuando tenemos variaciones en un nombre, esa variación se mueve hacia el fonema "e" dejando fuera el fonema "o". Estas variaciones son una prueba adicional de que ambos fonemas eran usados para los nombres teofóricos con el Tetragrámaton prefijado.

יְהוֹעַדָּה (Yəhôˁaddâʰ)	1 Cron. 8:36	Ιωιαδα (iōiada)	1 Cron. 8:36
יְהוֹצָדָק (Yəhôtsādāq)	1 Cron. 5:40	Ιωσαδακ[68] (iōsadak)	1 Chr. 5:40
יְהוֹשָׁפָט (Yəhôšāfāt)	1 Rey. 4:3	Ιωσαφατ (iōsafat)	1 Rey. 4:3
יְהוֹסֵף (Yəhôsēp̱)	Sal. 81:6[69]	Ιωσηφ (iōsef)	Gen. 30:24
יֵהוּא (Yēhûˀ)	1 Rey. 16:1	Ιου (iou) / Ιηου (iēou) / Ιηουλ ((iēoul))	Hos. 1:4 / 1 Cron. 2:38 / 1 Cron. 12:3
יְהוֹשֻׁעַ (Yəhôšuˁa)	Exo. 17:9	Ἰησοῦς[70] (iēsous)	Esd. 2:2 Exod. 32:17

Tabla III: Transliteración de los nombres prefijados en la Septuaginta griega

Un análisis de los datos presentados en esta tabla aporta significativamente a la obtención de un panorama general respecto a los fonemas vocálicos hebreos que fueron preservados a lo largo de las transliteraciones efectuadas en la Septuaginta. El aspecto inicial que sobresale en este examen es la consistencia con que estos nombres fueron tratados, a pesar de la diversidad de traductores involucrados a lo largo de los años. Con pocas excepciones, las formas empleadas mantuvieron una estabilidad notable al preservar el fonema ō a lo largo de la traducción.

En el caso particular del nombre Yəhôšuʕa, y su variante corta Yēšuˁa, la coherencia es absoluta, manteniendo el fonema "e" a través de la vocal larga *Eta*. El caso de Yēhûˀ es incluso más interesante. Es el único nombre cuya transliteración tiene tres variantes, iou–iēou- iēoul. Las dos variantes minoritarias confirman el fonema ē, de la vocal *Seré* en el Texto masoretico, por medio del uso de la vocal larga *Eta* en griego. Por otro lado, como veremos a continuación, si bien en la LXX iēou- iēoul son opciones minoritarias, Flavio Josefo[71] usó 38 veces la forma Ἰηοῦς que es muy similar a estas. Cuando se presenta alguna desviación en las ocasiones escasas en que diverge de la forma comúnmente utilizada, se observa que dicha desviación se efectúa desde el fonema "ō" hacia el fonema "e", como puede ser apreciado a través del cambio desde iōram a ieddouram o desde iōzabad a iezebout. Esto, unido a los dos nombres Ἰησοῦς y Ιηου confirma la presencia de ambos fonemas vocálicos en el prefijo teofórico Yəhô en el siglo III a.E.C.

Por otro lado, resulta interesante observar que la mayoría de los nombres teofóricos prefijados, al ser traducidos al griego, no retienen el fonema "e", sino que únicamente conservan el fonema "o". La figura

[68] Ιωσαδακ es el caso nominativo del nombre en griego. Comúnmente se usa el genitivo Ιωσεδεκ (Esd. 3:2)
[69] En nuestra Biblia española este verso es el 80:6, pero en la Biblia hebrea es el 81:6.
[70] Este es por mucho el nombre teofórico, en la LXX, que más declinaciones muestra para los casos griegos.
[71] Una gran cantidad de los Padres de la Iglesia de los siglos III-V utilizaron la forma menos común Ιηου. En mi opinión pudiera ser debido al hecho de que Ιου es la forma genitiva de ἰός, veneno.

XIX ilustra el proceso que *debería* haber ocurrido durante la transliteración de los nombres teofóricos desde el hebreo al griego. En la primera línea, se aprecia la transliteración de la primera sílaba *Yod-Shevá* a *Iota-Épsilon*, dando como resultado ιε. En segundo lugar, se observa que la letra *He*, al carecer de una contraparte griega *como consonante*, se omite en la transliteración. La tercera línea exhibe la conversión de la *Vav-Holem*, de la segunda segunda sílaba en una omega. Esta elección se fundamenta en que la *Vav* funciona como una Mater Lectionis y posee una longitud que la caracteriza como larga. Aunque los masoretas silencian la *Vav*, cuando la *Holem* está unida a ella, el sonido "o" se prolonga y se transforma en "ō". La representación de la vocal "ō" en griego es representada mediante la vocal *Omega*. El resultado de dicha transliteración sería Ιεω.

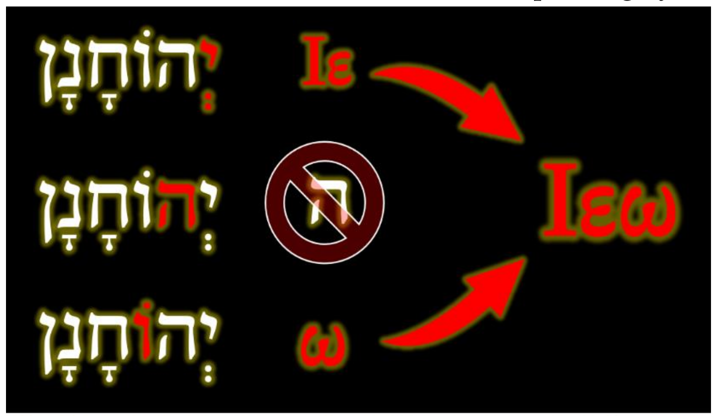


Fig. XIX. Transliteración de los nombres teofóricos prefijados desde el hebreo al griego en la LXX. El resultado de la transliteración, paso a paso, daría como resultado el prefijo griego Ιεω.

Pero, como puede notarse en la tabla III, a pesar de que se podría anticipar ese resultado en el proceso de transliteración, la realidad es que ningún nombre teofórico griego prefijado presenta el prefijo *Ιεω*. De manera uniforme, los prefijos utilizados son *ιω* e *ιη*. Este planteamiento suscita la interrogante sobre por qué no encontramos ese prefijo tal como el proceso de transliteración sugeriría.

Al contrastar los nombres teofóricos hebreos contraídos, expuestos en la Tabla I, columna 3, con los nombres transliterados en la Septuaginta (LXX), se evidencia una correspondencia aparente en la transliteración. Es decir, el prefijo hebreo "*Yo*" (יוֹ) se corresponde con el prefijo griego "*iō*" (ιω). ¿Podría esta correspondencia ser la razón por la cual nunca aparece el prefijo Ιεω al transliterar estos nombres? Es una posibilidad plausible. Sin embargo, esta explicación, aunque razonable, omite dos hechos que dicho punto de vista necesita abordar. En primer lugar, se encuentra el nombre "Yehoaddah" que figura en la Tabla I, línea 11. Como se observa en la columna 3, este nombre no cuenta con una forma abreviada en la Biblia hebrea; de hecho, aparece solo dos veces, en 1 Crónicas 8:36. Dado que es un nombre que aparece únicamente en dos ocasiones, surge la interrogante sobre cómo el traductor del libro de Crónicas llegó a la conclusión de utilizar el prefijo ιω sin contar con la presencia del nombre corto en el texto. El segundo aspecto a considerar es que las variantes que emplean el fonema "e", en lugar del fonema "ō", como "*ieddouram*" e "*iezebout*", no pueden ser el resultado de la transliteración de los nombres cortos, ya que estos carecen de la Shevá en su composición.

La explicación a este fenómeno puede hallarse *en la morfología del griego koiné*. Un fenómeno conocido por los estudiantes de griego koiné es el hecho de que las vocales que no operan como diptongos con frecuencia experimentan contracciones[72]. ¿Cómo contribuye este fenómeno a explicar las transliteraciones que predominan en la Septuaginta para los nombres teofóricos prefijados? La Figura XX presenta una tabla de contracciones para las vocales que no forman parte de un diptongo. Se destaca la línea ter-

---

[72] Véase The Morphology of Biblical Greek por William D. Mounce, págs 1-3. También A Morphology of New Testament Greek. A Review and Reference Grammar por James A. Brooks y Carlton L. Winbery, pág. 10. § 14.2-27.

cera, columna 8. Como se aprecia, cuando se tiene una *Épsilon* + *Omega* en la misma sílaba, estas se contraen en *Omega*, es decir, ε + ω = ω. Apliquemos esta observación a alguno de los nombres teofóricos transliterados con el prefijo "iō", como es el caso de Ιωαναν.

Como hemos visto en la figura XIX, el nombre "*Yehohanan*", al ser transliterado al griego, debería presentarse como "ιεωαναν". Sin embargo, las reglas de contracción del griego koiné establecen que ε + ω = ω, lo que implica que, al contraer la *Épsilon* + *Omega*, el nombre resultante se escribiría como Ιωαναν. Este resultado coincide precisamente con lo que se encuentra en la Septuaginta. Esta observación explica de manera coherente el hecho de que estos nombres aparezcan de manera constante contraídos como ιω en lugar de ιεω, incluso cuando la transliteración se realiza desde los nombres hebreos no contraídos que comienzan con el prefijo Yəhô. Al mismo tiempo, la transliteración desde los nombres completos explica las variantes con el fonema "e", como en los nombres "*ieddouram*" e "*iezebout*", que los nombres hebreos contraídos no pueden explicar, si estos hubieran sido la fuente para el prefijo griego iō.

	α	ε	η	ι	υ	ο	ω
α	α	α	α	αι	αυ	ω	ω
ε	η	ει	η	ει	ευ	ου	ω
η	η	η	η	ῃ	ηυ	ω	ω
ο	ω	ου	ω	οι	ου	ου	ω
ω	ω	ω	ω	ῳ	ωυ	ω	ω

Fig. XX. Tabla de contracciones de las vocales griegas que no forman un diptongo.

En este análisis hemos podido encontrar evidencia clara de la presencia de los fonemas "e" y "ō" en el prefijo de los nombres teofóricos recogidos en la LXX. Esto *es una confirmación de que las vocales utilizadas en hebreo, en el prefijo Yəhô de esos nombres no surgió en el tiempo de los masoretas, sino que más bien podemos rastrearlas hasta 850 años antes del texto masorético.* Pero antes de seguir considerando las conclusiones que de esto puede extraerse, analicemos otra fuente corroborativa de los datos presentados.

600 AÑOS ANTES DEL TEXTO MASORÉTICO. FLAVIO JOSEFO.



Fig. XXI. Flavio Josefo.

¿Podemos demostrar las conclusiones a las que hemos arribado en el apartado anterior? Sin lugar a dudas, y para ello vamos a utilizar otra fuente bibliográfica anterior al texto masorético por lo menos 600 años. Nos referimos a la obra de Flavio Josefo[73], escritor judío del siglo I, el cual escribió sus obras históricas en el idioma común de su tiempo, el griego Koiné. La importancia de las obras de Josefo, para nuestro análisis sobre los nombres teofóricos, estriba en el hecho de que este era judío y escribió sobre la historia de su pueblo, razón por la que recogió varios de los nombres teofóricos, registrados en la Biblia hebrea, en sus narraciones. Si las conclusiones a las que acabamos de llegar sobre la contracción del prefijo ιεω en ιω es correcta, entonces deberíamos poder encontrar evidencias de que Josefo mismo la usó al realizar la

[73] No es absolutamente seguro si Josefo se refirió al hecho de que las cuatro consonantes hebreas podían interpretarse como sonidos vocálicos, debido a que se tratan de Mater Lectionis, o si más bien se estaba refiriendo a estas una vez que eran transliteradas al griego. Una de las posibles combinaciones de esta transliteración es la que aparece en la figura II, ιεωα, que es cercana a la pronunciación de Yəhōvâh.

transliteración de los nombres teofóricos hebreos al griego. Josefo pertenecía a una familia sacerdotal y estaba especialmente familiarizado con las tradiciones religiosas de su pueblo. Fue él quien mencionó a sus lectores griegos que las cuatro consonantes hebreas podían ser consideradas vocales desde el punto de vista griego.

La relevancia del uso que Flavio Josefo hace de los nombres prefijados radica en la autonomía de su transliteración exenta de cualquier dependencia de la Septuaginta griega. La filiación de Flavio como hijo de un sacerdote judío asegura su competencia en hebreo, lo que, por ende, garantiza la solidez de su formación en esta lengua. Además, gracias a su conocimiento del griego Koiné, Flavio tenía la capacidad de llevar a cabo personalmente la transliteración de los nombres judíos del hebreo al griego[74].

Es destacable que las transliteraciones de Flavio Josefo de los nombres teofóricos prefijados exhiben diferencias, especialmente en la parte final, respecto a las terminaciones correspondientes presentes en la Septuaginta. Este fenómeno ilustra *la independencia de origen de sus transliteraciones con respecto a la mencionada versión griega.* La distinción en las formas finales de los nombres, en comparación con la Septuaginta, subraya la inexistencia de una dependencia directa de Flavio Josefo respecto a esta fuente al realizar sus transliteraciones. Sin embargo, a pesar de no tener dependencia de la Septuaginta, *Flavio coincide con esta en el uso del prefijo teofórico ιω al transliterar esos nombres del hebreo al griego.* Hagamos un examen para comprobarlo.

Nombre hebreo	**LXX**	**Flavio Josefo**	**Cita**
יְהוֹחָנָן (Yəhôjānān)	Ιωαναν (iōanan)	Ἰωάννης (iōannes)	Ant. 8:397[75]
יְהוֹיָדָע (Yəhôyādâʿ)	Ιωδαε (iōdae) / Ιοϊδα (ioida)	Ἰώδας (iōdas)	Ant. 9:141
יְהוֹיָקִים (Yəhôyāquîm)	Ιωακιμ (iōaquim)	Ἰωάκειμος (iōakeimos)	Ant. 10:83
יְהוֹאָחָז (Yəhôājāz)	Ιωαχας (iōajas)	Ἰώαζος (iōazos)	Ant. 10:81
יְהוֹאָשׁ (Yəhôāš)	Ιωας (iōas)	Ἰώασος (iōasos)	Ant. 9:157
יְהוֹזָבָד (Yəhôzābād)	Ιωζαβαδ (iōzabad)	No ha sido encontrado en las obras de Josefo.	1 Cron. 12:5
יְהוֹיָכִין (Yəhôyākîn)	Ιωακιμ (iōakim)	Ἰωακείμου (iōakeimou[76])	Ant. 10:139

[74] Algunos autores han señalado que es posible que Josefo se auxiliara de otras personas con mejor conocimiento del griego a la hora de realizar sus obras en ese idioma.
[75] Antigüedades de los judíos, Flavio Josefo.
[76] Caso genitive de Ἰωάκειμος.

יְהוֹנָדָב (Yəhônādāḇ)	Ιωναδαβ (iōnadab)	᾿Ιωνάδαβος (JOS)	Ant. 9:132
יְהוֹנָתָן (Yəhônātān)	Ιωναθαμ (iōna-tam)	᾿Ιωνάθην (iōnathan)	Ant. 6:111
יְהוֹרָם (Yəhôrām)	Ιωραμ (iōram)	᾿Ιώραμος (iōramos)	Ant. 9:1
יְהוֹעַדָּה (Yəhôˁaddâʰ)	Ιωιαδα (iōiada)	᾿Ιώδαμον[77] (iōdamon)	Ant. 7:56
יְהוֹצָדָק (Yəhôtsādāq)	Ιωσαδακ (iōsa-dak)	᾿Ιωσάδακος (iōsadakos)	Ant. 10:153
יְהוֹשָׁפָט (Yəhôšāfāt)	1 Rey. 4:3 Ιωσαφατ (iōsa-fat)	᾿Ιωσαφάτης (iōsafates)	Ant. 9:44
יְהוֹשֻׁעַ (Yəhôšuˁa)	᾿Ιησοῦς (iēsous)	᾿Ιησοῦς (iēsous)	Ant. 3:308
יֵהוּא (Yēhûʾ)	Ιου (iou) / Ιηου (iēou) / Ιηουλ ((iēoul))	᾿Ιηοῦς	Ant. 8:309
יְהוֹסֵף (Yəhôsēp̱)	Ιωσηφ (iōsef)	᾿Ιώσηπον (iōsepon)	Ant. 2:9

Tabla V: Comparación de los nombres teofóricos entre la LXX y Flavio Josefo.

Todos los nombres teofóricos explorados tanto en la Biblia hebrea como en la Septuaginta (LXX) han sido encontrados en las obras de Flavio Josefo, con la única excepción de Yəhôzābād. Para llevar a cabo mi análisis de estos datos, he empleado la edición de las obras de Josefo proporcionada por la colección académica "The Loeb Classical Library[78]" (1958), que presenta el texto en griego junto con su correspondiente traducción al inglés. La utilidad de las numerosas notas proporcionadas por el editor ha sido fundamental en el proceso de verificar la correspondencia de cada uno de los nombres que están siendo objeto de examen. Al considerar las transliteraciones de los nombres teofóricos prefijados en las obras de Josefo, ¿cuáles son las conclusiones a las que podríamos llegar?

En el análisis de la tabla, se destaca inicialmente que Flavio Josefo no emplea los nombres de manera idéntica a como son presentados en la Septuaginta griega; en su lugar, lleva a cabo *su propia transliteración de los mismos*. Esta disparidad se refleja en diferencias significativas en la ortografía de los nombres al compararlos con los de la LXX. No obstante, en adición a este aspecto, todos los nombres en Josefo

[77] Caso acusativo de ᾿Ιώδαμος. Este nombre aparece solo una vez en la obra de Flavio Josefo.
[78] Para poder rastrear cada una de las ocurrencias de los nombres en el texto de Josefo he utilizado la base de datos que ofrece de sus obras el Software Biblework, edición 10.

comparten con la Septuaginta el hecho de que inician con el prefijo teofórico ιω. Siguiendo las reglas de contracción griegas, este prefijo resulta de la contracción de *Épsilon + Omega*, contracción derivada de la transliteración desde el hebreo como ιεω. Este fenómeno sugiere que el prefijo Yəhô, asociado a los nombres teofóricos, era conocido por Josefo, quien, siendo judío y perteneciendo a una familia sacerdotal, debía poseer familiaridad con el hebreo.

Aunque esta evidencia circunstancial clara respalda la presencia del prefijo que los masoretas vocalizaron posteriormente como Yəhô, es notable que Josefo registra los nombres Ἰηοῦ y Ἰησοῦς. Ambos nombres son nombres teofóricos y, en la Biblia hebrea y la LXX, contienen el fonema "e" del prefijo Yəhô. De esta manera, Josefo confirma su conocimiento de los fonemas "e" y "o" del prefijo masorético *Yəhô*, evidenciando que esa era la vocalización del prefijo teofórico tanto en la época de la Septuaginta como en la de Josefo. En consecuencia, las obras de Josefo constituyen una confirmación sólida de la tradición de vocalización de estos nombres, aproximadamente 850 años antes del texto masorético, respaldando la forma *Yəhô*. Este hallazgo sólido respalda la premisa de que el Nombre divino debió ser vocalizado en esa temprana época con las dos primeras silabas usando las vocales "e" y "o", ofreciendo un argumento substancial en favor de la grafía Yəhōvâ^{h}.

Pero, ¿No pudiera ser que para el tiempo de Josefo los nombres teofóricos prefijados *contraídos* se hubieran generalizado tanto en su uso que todo lo que Josefo conociera fueran esos nombres, y por ello hizo su transliteración con el prefijo ιω? Este escenario podría plantear un desafío válido a las conclusiones previamente expuestas basadas en los escritos de Josefo. Sin embargo, el propio nombre de Josefo constituye una pieza relevante que destruye esta perspectiva desde su raíz.

El nombre de Josefo es uno de los nombres que ya hemos considerado en nuestras tablas comparativas, Yəhôsēp̄. Es cierto que este nombre, en su forma completa, aparece solo una vez en la Biblia y el resto de las veces aparece acortado como Yôsēp̄. Sin embargo, existe evidencia de que el nombre alargado era conocido en el siglo I, época en la cual él vivió. En sus "Antigüedades judías", Josefo menciona al Sumo sacerdote del tiempo de Jesús como Ἰώσηπος ὁ Καϊάφας (Ant. 18:35, también Ant. 18:95) ¿Qué relación tiene este hecho con el punto que estamos tratando? Pues que el nombre que Josefo asigna a Caifás es el mismo nombre griego que él tenía Ἰώσηπος.

Un elemento circunstancial notable es que en el año 1990 se produjera un hallazgo fortuito de varios osarios pertenecientes a la familia de Caifás en Jerusalén. Dentro de estos osarios, destaca uno que presenta la inscripción en arameo יהוסף בר קפא, que se transcribe como "Yehosef bar Qafa" (José hijo de Caifás). En este contexto, se descubrieron los restos óseos de un individuo de aproximadamente 60 años, cuya identificación se postula como el sumo sacerdote que ordenó la detención de Jesús de Nazaret. La inscripción aramea hallada en el osario corrobora que, en el siglo primero, el nombre José continuaba siendo usado como Yəhôsēp, es decir, utilizando la forma larga del nombre. Este descubrimiento desacredita cualquier afirmación que sugiera que Flavio Josefo solo empleaba el prefijo ιω debido a la supuesta generalización de formas contraídas en la escritura de nombres teofóricos en su época. La evidencia arqueológica pone de relieve que los nombres teofóricos no contraidos seguian en pleno uso en el tiempo de Josefo. Adicionalmente, al ser alguien descendiente de una familia

sacerdotal, no hay dudas que debió leer en las Escrituras esos nombres en ambas formas contraidas y no contraidas.

Observe ahora la figura XXIII. Allí se reproduce el costado del osario, donde puede apreciarse la inscripción aramea. He transcrito el alfabeto arameo de forma que sea legible para el lector versado en el arameo. Podrá apreciar que las tres primeras letras, *Yod-He-Vav*, forman el prefijo teofórico Yəhô, es decir, con su forma larga. El Nombre Yəhôsēp lo he resaltado en rojo, mientras la palabra Bar, hijo, la he resaltado en azul. Finalmente la palabra Qafa está resaltada en negro.



Fig. XXII. Osario perteneciente a la familia de Caifas encontrado en Jerusalén.



Fig. XXIII. Inscripción aramea en el osario de Caifas: יהוסף בר קפא Yehosef bar Qafa. Nótese el prefijo teofórico YHV, Yeho.

La trascendencia de este hallazgo no puede ser subestimada. Constituye una evidencia clara y contundente que contradice la creencia sobre el uso de los nombres teofóricos cortos en el siglo I, indicando que, en este tiempo, los nombres teofóricos aún podian ser escritos en su forma completa. Este fenómeno arroja luz sobre el hecho de que tanto en las escrituras bíblicas como en el contexto cotidiano de Josefo, la presencia de dichos nombres era algo común. Al llevar a cabo la transliteración de los mismos, se entiende que Josefo haya tenido en cuenta las contracciones habituales que se producen cuando una palabra incorpora las vocales épsilon y omega en una misma sílaba, sin constituir un diptongo. Por ello, como en la LXX, podemos hayar confirmación clara de la presencia de los fonemas "e" y "o" en el prefijo teofórico de estos nombres en las obras de Josefo.

Pero supongamos que efectivamente, Josefo estaba transliterando los nombres abreviados en vez de los nombres en plene. Aun así, su testimonio sigue siendo de vital importancia. Tanto Josefo como la LXX dan testimonio de que la vocal intermedia ô era parte de la pronunciación de ese prefijo teofórico y por tanto del Tetragrámaton. El profesor Buchanan, en su respuesta a Anson F. Rainey[79] sobre el tema de la pronunciación del nombre de Dios, expresó un punto que ha sido frecuentemente pasado por alto por los proponentes de la grafía Yahvệḥ. Él dijo: ""*En ningún caso se omite la vocal oo u oh*. El término se abreviaba a veces Ya[80], pero nunca Ya-weh. [...] Cuando la pronunciación del Tetragrámaton era mono-sílaba, se decía Yah o Yo. Cuando era trisílaba, debe de haber sido *Yahowah* o *Yahoowah*. Si alguna vez

[79] *How Yahweh was Pronounced*. Biblical Archaeology Review, Septiembre/Octubre 1994.

[80] En la próxima sección estaremos considerando cuidadosamente las razones para el nombre abreviado Yâh.

se abreviaba a dos sílabas, sería Yaho[81]" Esto pone un escollo inmenso que los partidarios de la pronunciación Yahvệh no pueden sortear con éxito, pues dicha grafía no puede explicar la vocal intermedia "o". Por otro lado, como ya hemos dicho, el fonema "e" ha sido preservado tanto en la LXX como en Josefo, en los nombres teofóricos Ἰηοῦ y Ἰησοῦς.

Los datos presentados hasta aquí, obtenidos tanto de la Septuaginta como de las obras de Josefo, delinean un cuadro coherente en apoyo de la vocalización masorética de los nombres teofóricos con el Nombre prefijado. En palabras textuales, esto muestra que dicha pronunciación fue conservada a través de los más de 850 años entre el periodo de escritura de la LXX y el texto masorético. Este extenso período de transmisión oral, que abarca más de ocho siglos, revela la notable persistencia de la vocalización, permaneciendo inalterada a lo largo del tiempo. Es un claro testimonio histórico en favor de la pronunciación masorética de los nombres teofóricos prefijados con el Tetragrámaton.

La pregunta que se plantea a aquellos que sostienen que Yahvệh es la pronunciación correcta del Nombre es la siguiente: ¿Por qué la vocalización, que puede ser demostrada con anterioridad a los primeros manuscritos del Mar Muerto, en los nombres prefijados, coincide exactamente con la vocalización de las dos primeras sílabas del Tetragrámaton en el texto masorético? Siguiendo la perspectiva de Buchanan[82], la pronunciación del nombre teofórico está intrínsecamente ligada a la pronunciación del nombre de la deidad. La evidencia clara y sólida reside en el hecho de que los nombres teofóricos prefijados tienen la vocalización "Yəhô", y el Nombre, tal como es vocalizado en el texto masorético, presenta este mismo prefijo en sus dos primeras sílabas. Esto constituye un respaldo evidente en favor de la pronunciación histórica del Tetragrámaton como "Yehováh". La forma Yahvệh, en contraste, no puede ofrecer ninguna explicación satisfactoria para el uso de estos fonemas desde el siglo III a. E.C. en adelante.

Gesenius, en su léxico hebreo, hizo referencia a aquellos que sostienen la pronunciación Yahvé, indicando que basan su argumento en la forma abreviada del Nombre יָה (Yāh) o en las terminaciones יָה y יָהוּ (Yâh, Yāhû) presentes en los nombres teofóricos sufijados. Esta elección se justifica por la inclusión de la sílaba Yāh en ambas terminaciones, que coincide con el inicio de la grafía Yahvệh. Desde una perspectiva filológica, esto ha proporcionado un respaldo *aparente* a la afirmación de que Yahvệh representa la pronunciación original.

La integridad intelectual nos conduce a reconocer que tanto el nombre abreviado Yâh como las terminaciones sufijadas poseen una notable antigüedad, y su consideración no puede eludirse bajo el argumento de que hayan surgido durante la era de los escribas masoréticos. La evidencia de su antigüedad se manifiesta en diversas piezas arqueológicas descubiertas, siendo la figura XXIV un ejemplo destacado. En dicha representación se

Fig. XXIV. Khirbet Beit Lei: Inscripción B, Yah - Yehovah. Siglo VII. Inscripciones A y B procedentes del muro de la camara de enterramiento en la cueva.

[81] Biblical Archaeology Review, marzo/abril 1995.

[82] *How Yahweh was Pronounced*. Biblical Archaeology Review, Septiembre/Octubre 1994.

puede observar la reproducción de inscripciones halladas en Khirbet Beit Lei[83] en 1963 por Joseph Naveh. Naveh interpretó la inscripción "b" proporcionando la siguiente traducción: "El monte de Moriah tú has favorecido, la morada de Yāh, Yəhōvâh "[84]. Se ha resaltado la aparición tanto del Nombre contraído como del Tetragrámaton para facilitar su apreciación. Esta inscripción, fechada en el siglo VII a.C., constituye una de las evidencias más antiguas donde se ha encontrado la abreviatura del Nombre Yāh.

Otra manifestación que respalda la utilización del Nombre, tanto en su forma completa como contraída a una sola sílaba, antes del período masorético, se encuentra en la figura XXV. En este contexto, se presenta un fragmento del Rollo 11Q5, el cual reproduce los versículos 10 del Salmo 146 y el primer versículo del Salmo 147. En dicho fragmento, se aprecia la expresión הללויה (Haləlû-Yāh), un mandato imperativo que denota "Alaben a Yah". Esta expresión, transliterada al griego como ἁλληλουϊά, se encuentra en 21 ocasiones en la Septuaginta (LXX) griega, iniciando en Salmo 104:1, y cuatro veces en Apocalipsis 19:1-4. En la línea subsiguiente, se observa la expresión הללו (Haləlû -YHVH), que significa "Alaben a YHVH". Este hecho constituye un claro indicio del uso del nombre abreviado mucho antes del período masorético. Ahora bien, surge la interrogante acerca de la terminación Yāhû en los nombres sufijados. ¿Existen pruebas que respalden la antigüedad de esta terminación, o se trata meramente de un artificio, como algunos han sugerido, para eludir la pronunciación del Tetragrámaton?

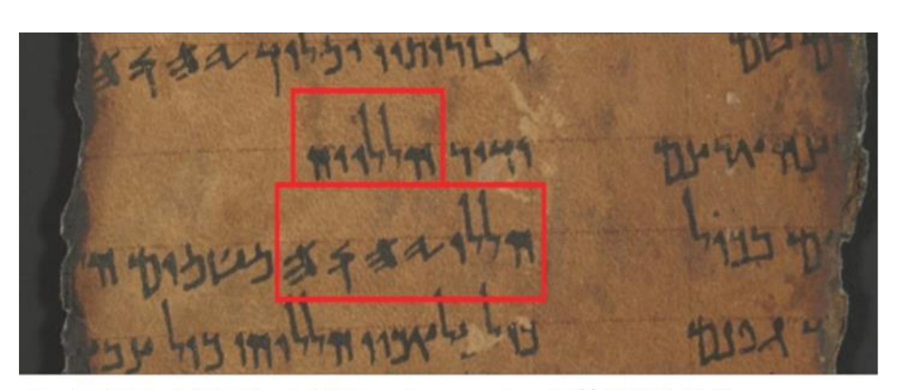


Fig. XXV. Rollo del Mar Muerto 11Q5, con las expresiones הללויה (Halelu-Yah), y הללו (Halelu-YHVH).

Como en el caso del Nombre contraído Yâh, la terminación Yāhû ha sido demostrada de una antigüedad tal, que no puede negarse como anterior, por mucho, al período masorético. La figura XXVI muestra una bulla[85] del sello del Rey de Israel, Ezequías, donde puede verse la inscripción לחזקיהו אחז יהדה (Perteneciente a Hizequiyahu[86] [hijo] de Ajaz, Rey de Judá). Note la terminación Yāhû en la

[83] Durante la construcción de una carretera en 1961, se descubrió un antiguo complejo funerario en la parte oriental del sitio. Una expedición arqueológica llevada a cabo por la Autoridad de Antigüedades de Israel, dirigida por Joseph Naveh (1928-2011) de la Universidad Hebrea de Jerusalén, identificó dos cuevas funerarias de la Edad del Hierro II. Una de las cuevas constaba de tres cámaras talladas en la caliza calcárea. En las cuevas se encontraron inscripciones en hebreo antiguo, conocidas como los grafitis de Khirbet Beit Lei.

[84] Hebrew Inscriptions in a tomb cave from the period of the First Temple. Joseph Naveh, 1963.

[85] Una bulla es un pequeño disco de arcilla que se usaba para sellar documentos escritos y donde se imprimía el sello del remitente o del autor.

[86] Ezequías, Rey de Judá.

transcripción de la bulla a la izquierda, mostrando que los nombres teofóricos sufijados con Yāhû son muy antiguos, y no constituyen un invento de los escribas masoretas.



Fig. XXVI. Bulla del sello del Rey Ezequías, de Judá. Nótese la terminación Yahu señalada dentro del recuadro.

Habiendo establecido la legitimidad de estas grafías tanto para el nombre divino como para los nombres sufijados, ahora necesitamos abordar la relación de todo esto con el tema que nos ocupa, a saber, la pronunciación del Tetragrámaton. Aunque se recurre comúnmente al empleo de nombres teofóricos prefijados para evidenciar la presencia de los fonemas vocálicos "e" y "o" en las dos primeras sílabas del Nombre, hasta la fecha no se ha observado un esfuerzo sistemático para abordar los nombres sufijados y su relación con el nombre Yəhōvâ^{h}. La aparente falta de conexión entre este último y las terminaciones Yâ^{h} - Yāhû ha sido utilizada con frecuencia para contrarrestar la preeminencia de los nombres prefijados en favor de Yəhōvâ^{h}. En esta sección, mi propósito es examinar exhaustivamente esta problemática y ofrecer respuestas a las interrogantes que surgen al considerar estas terminaciones teofóricas.

Cualquier reconstrucción histórica debe tomar en cuenta todas las piezas de evidencia disponibles para ser llevada a cabo de manera apropiada y reflejar la realidad. El tema que estamos explorando requiere ser considerado desde esta perspectiva, si buscamos comprender con precisión la pronunciación del Tetragrámaton en el pasado. Por lo tanto, resulta forzoso abordar la problemática que plantean el Nombre abreviado y las terminaciones teofóricas sufijadas a la pronunciación Yehová. Este es el propósito fundamental de la próxima sección.

YÂ^{H} Y YĀHÛ, ¿LOS PUEDE EXPLICAR LA PRONUNCIACIÓN YEHOVÁ?

Antes de abordar la respuesta a la interrogante planteada, es pertinente exponer algunos hechos generales acerca de los nombres sufijados en Yâh y Yāhû. La Biblia hebrea presenta una amplia gama de nombres teofóricos que concluyen con ambos sufijos. De hecho, casi todos los nombres teofóricos sufijados en la Biblia hebrea pueden finalizar tanto con el sufijo Yâ^{h} como con el sufijo Yāhû. Entre los ejemplos que pueden citarse se encuentran ˀăbiyâ^{h} (אֲבִיָּה)[87] – ˀăbiyāhû (אֲבִיָּהוּ) (1 Samuel 8:2; 2 Crónicas 13:20,21), ˀădōniyâ^{h} (אֲדֹנִיָּה)- ˀădōniyāhû (אֲדֹנִיָּהוּ) (2 Samuel 3:4; 1 Reyes 1:8,9), ˀûriyâ^{h} (אוּרִיָּה) - ˀûriyāhû (אוּרִיָּהוּ) (2 Samuel 11:3, 6; Jeremías 26:20, 21), ˀăjazyâ^{h} (אֲחַזְיָה) - ˀăjazyāhû (2 Reyes 1:2; 1 Reyes 22:40), Mîjāyâ^{h} (מִיכָיָה) – Mîjāyāhû (מִיכָיָהוּ) (2 Reyes 22:12; 2 Cron. 13:2). Como se puede apreciar, un mismo nombre puede ser utilizado con ambas terminaciones. La razón subyacente a esta dualidad

[87] Ofrecemos la sílaba teofórica de los nombres sufijados en rojo para ayudar al lector a identificarla.

será examinada hacia la parte final de la presente sección. No obstante, en este momento, centrémonos en el argumento respaldado por los defensores de la grafía Yahvệḥ.

La cuestión que surge de manera recurrente entre los partidarios de la forma Yahvệḥ, es: la pronunciación original del Tetragrámaton es Yehová en lugar de Yahvé, por qué la contracción del Nombre es Yāh en lugar de Yəh. Este hecho ha sido mencionado, como un elemento en soporte de Yahvệḥ, incluso por eruditos destacados, como Gesenius, uno de los prominentes hebraístas del siglo XIX. A pesar de su aparente solidez, este argumento encuentra una respuesta sencilla y modesta: se trata de un problema de ***acentuación***.

Si usted ha saltado en su asiento al leer lo anterior, podemos entenderle. A mí me pasó lo mismo mientras leía una gramática hebrea proveniente de un hebraísta del pasado, que me fue regalada por un amigo que comparte mi pasión por el estudio de los idiomas bíblicos. Ese hebraísta fue Baruch Espinoza. Baruch Spinoza (1632-1677) fue un filósofo neerlandés de origen sefardí-portugués, considerado una figura clave en la filosofía moderna. Nacido en Ámsterdam, Spinoza provino de una familia judía, pero se excomulgó de la comunidad judía en 1656 debido a sus ideas consideradas heterodoxas. En cuanto a sus conocimientos sobre el hebreo, Spinoza estaba versado en el estudio de lenguas clásicas y orientales, incluido el hebreo. Su obra principal, "Ethica" o "Tractatus Theologico-Politicus," aborda temas filosóficos, teológicos y políticos, y muestra su profundo conocimiento de las Escrituras hebreas. Su obra Compendium Grammatice Linguae Hebreae, traducida y publicada por Guadalupe González Diéguez, me dio la clave para la compresión del por qué el nombre abreviado, Yāh, *no* constituye un obstáculo para la pronunciación que apoyan los nombres teofóricos prefijados.

En la página 67 de la traducción de la gramática de Baruch podemos leer: “"Por lo demás, el resto de los *Shevá* siempre se contraen. Llama especialmente la atención, como hemos advertido expresamente que todo Shevá se pronuncie ha de estar al inicio o en medio de la palabra. Nunca se pronuncia al final de la palabra. Para comprender mejor esto, es preciso hacer notar que el *Shevá* vocaliza una sílaba completa, pero que no puede ser oída aisladamente, pues siempre debe adherirse a la precedente o a la siguiente. ***De ahí que ningún monosílabo pueda ser puntuado con Shevá***." En la página 77, en una discusión sobre la función de los distintos acentos hebreos, Baruch amplía su comprensión sobre el uso de la Shevá. “... Pero si la penúltima sílaba llevase *un Shevá, que como ya hemos dicho*, ***nunca puede llevar acento, entonces los verbos cambiarían el Shevá por qames, y los nombres por Segol.”*** De lo anterior puede extraerse las siguientes conclusiones: 1- La sílaba que tiene una *Shevá no puede ser acentuada*[88]. 2- Si una sílaba que tiene una Shevá recibe el acento, entonces la vocal cambia a una *Qámets* o a una Segol, dependiendo de si es un verbo, o si se trata de un sustantivo. 3- Los monosílabos no pueden mantener una Shevá como su vocal. ¿Cómo nos ayuda esto a comprender por qué el Nombre contraído lleva una *Qámets* en vez de la *Shevá* original?

---

[88] También A Biblical Hebrew Reference Grammar, por Christo H.J. van der Merwe, Jackie A. Naudé, y Jan H. Kroeze, pág 36, hablando de la distribución de las vocales en las sílabas, explica que “las media vocales siempre ocurren en ***sílabas abiertas no acentuadas,*** e.g. שְׁמוֹ su nombre.” Esto corrobora lo dicho por Spinoza sobre el uso de la *Shevá en las sílabas acentuadas, es decir no puede recibir el acento.* Nótese que el ejemplo usa una sílaba con una *Shevá* como ejemplo de una palabra que no puede recibir el acento en esa posición.

Lo primero a notar es que el nombre contraído, Yāh, es *un monosílabo*. Eso significa que su acentuación recae en su única sílaba, y por eso, dice Spinoza, *los monosílabos jamás pueden tener una Shevá como su vocal.* Esa es la razón por la cual el Tetragrámaton, cuando se contrae *no puede mantener la Shevá de la primera sílaba.* Cuando eso ocurre, entonces la Shevá tiene que ser reemplazada por una *Qámets*, si se trata de un verbo, o en una Segol, si se trata de un sustantivo. Algunos académicos han afirmado que el Nombre es un verbo o un sustantivo verbal. No voy a entrar a considerar la validez de ese punto de vista aquí, pues no es el objetivo de este capítulo. Sin embargo, en mi investigación sobre la contracción del Nombre, he encontrado evidencia que parece indicar que así es, pues la contracción del Tetragrámaton lleva a la adquisición de una *Qámets* en vez de una Segol. Vamos a estar considerando la prueba en breve. Pero antes de pasar a esa consideración tenemos que responder a una pregunta. ¿Cómo exactamente se produce la contracción del Tetragrámaton de יְהֹוָה a יָהּ?

Algunos individuos han procurado justificar la vocalización del Nombre abreviado mediante una Qámets, llevando a cabo una contracción de las vocales y consonantes intermedias del Tetragrámaton. Según esta perspectiva, la contracción del nombre se realiza de la siguiente manera: Y~~əhōv~~âʰ => Yāh. En este proceso hipotético, la *Shevá*, la *He*, la *Holem* y la *Vav* son eliminadas, dejando únicamente la Yod-Qámets-He final. Si bien este procedimiento de contracción puede ser aplicado apropiadamente *al sufijo Yāh en los nombres sufijados*, para el Nombre abreviado, se enfrenta a un obstáculo insuperable: la última *He* de יָהּ ostenta un *Mappiq*. ¿Por qué reviste relevancia este aspecto?

El *Mappiq*, representado por un punto en el centro de la He final de Yāh, indica que dicha He final funciona como una consonante en lugar de una vocal. Sin embargo, como hemos expuesto previamente a lo largo de esta obra, la última *He* no cumple la función de consonante, sino que opera como una Mater lectionis, es decir, una vocal. Por lo tanto, la contracción propuesta no es capaz de explicar la presencia del Mappiq en la He final del nombre abreviado, para indicar su sonido consonántico, invalidando así la plausibilidad de dicho proceso para este caso. Entonces, ¿cómo se lleva a cabo la contracción?

La única *He* que opera como una consonante en el Tetragrámaton es la intermedia. Por ende, el proceso de contracción debe haber transcurrido de la siguiente manera: Yəh~~ōvâʰ~~ => Yəh => Yāh. Esto implica que la *Holem-Vav-Qámets-He* son eliminados durante el proceso de contracción, dando lugar a la preservación de *Yod-Shevá-He consonantal*, razón por la cual la He final se puntúa con un Mappiq. Dado que ahora el *Nombre* se ha convertido en un monosílabo y la *Shevá* no puede recibir acentuación, necesariamente debe transformarse en un *Segol* o una *Qámets*, culminando así en la forma Yāh[89]. Pero, ¿por qué se vocalizó con una Qámets (sonido "a") en vez de una *Segol* (sonido "e")?

---

[89] Sin embargo, hay que tener presente que los nombres sufijados en Yâʰ no tienen un Mappiq en la *He* final. Hasta el presente no he encontrado una razón lingüística o fonológica por la cual esto ocurre. Puede que en el caso de estos nombres sufijados la falta del Mappiq se deba a que el proceso de contracción sea Y~~əhōv~~âʰ => Yâʰ. En caso de encontrar razones para ello, diferentes a esta, se publicarán en el futuro.

Como hemos visto, según Baruch Spinoza, los verbos cuya sílaba vocalizada con una Shevá reciben la acentuación, entonces el cambio se produce a *Qámets* en vez de a una *Segol*. Ese es el elemento que mencionamos anteriormente y que parece indicar que aquellos que creen que el Tetragrámaton es un verbo, o cuando menos un sustantivo verbal, tienen razón. Pero, ¿Podemos probar de manera fehaciente que la contracción del Tetragrámaton ha seguido realmente ***ese*** patrón de contracción? Una cosa es hacer una teoría que dé la apariencia de solidez, y otra totalmente diferente es poder *demostrar esa teoría.* ¿podemos demostrar que el proceso de contracción realmente se debe al cambio en la acentuación?

A fin de entender bien la demostración de lo anterior, es esencial tener presente dos elementos: 1- Como hemos visto, cuando una sílaba que tiene la *Shevá* obtiene la acentuación, en hebreo, entonces la *Shevá* se convierte en una *Segol* o una *Qámets*. De ello se deduce que 2- Cuando una sílaba que tiene una *Qámets pierde la acentuación*, *si ésta originalmente tenía una Shevá, entonces* ***el proceso contrario tiene que ocurrir, es decir, la Qámets debe revertirse nuevamente en una Shevá***. Así las sílabas acentuadas Yâʰ y Yāhû, en los nombres sufijados, pierde la acentuación, entonces la Qámets debería eliminarse ***y dar paso a la vocal original es decir una Sheva***. ¿Puede demostrarse eso en los nombres sufijados? Sí, veamos la prueba.

Al comienzo de esta sección, presentamos ejemplos de nombres sufijados que exhiben doble terminación, Yâʰ y Yāhû. Uno de estos ejemplos proporcionará la clave para demostrar que la Qámets contenida en el Nombre contraído originalmente era una Shevá. Con este propósito, emplearemos los nombres Mîk̲āyâʰ – Mîk̲āyāhû - Mîk̲āyəhû ". En mi conocimiento, no se encuentra en la Biblia un individuo para el cual se haya utilizado el nombre con ambas terminaciones. No obstante, en la comunidad académica se reconoce que ambos son el mismo nombre y comparten el mismo significado[90]. En primer lugar, ambos nombres poseen una significación idéntica, ya que están compuestos por el pronombre interrogativo "מִי" (¿Quién?), la preposición inseparable "כְּ" (como), y el prefijo teofórico "יְ" que representa al Tetragrámaton. Esta combinación da como resultado el significado "¿Quién es como YHVH?" La obra *The Dictionary of Classical Hebrew* ofrece el mismo significado en base a los componentes del nombre que acabamos de presentar[91].

Con el propósito de facilitar la comprensión al lector, nos apoyaremos en la figura XXVII para abordar el argumento relacionado con el uso del nombre en la Biblia hebrea y su pertinencia al tema que nos ocupa. Inicialmente, presentamos el nombre מיכיהו con una *Qámets* en su sílaba teofórica, tal como se encuentra en 2 Crónicas 17:7. Esta es la forma de vocalización de dicha sílaba en cada uno de los nombres teofóricos sufijados, utilizada para respaldar la hipótesis de que Yahvệh tiene fundamento en la filología hebrea. Sin embargo, resulta intrigante observar que en Jueces 17:1, el mismo nombre se en-

---

[90] Diccionario de la Biblia por H. Haag, A. Van Den Born y Serafín de Ausejo, pág 1258. Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia, de Alfonso Ropero Berzosa, pág 1697. The Interpreter´s Dictionary of the Bible in Four Volumes, George Arthur Buttrick, pág 369. The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament, por Ludwig Koehler and Walter Baumgartner, § 5114. Estas están entre las numerosas obras de consulta que reconocen que el nombre Miqueas se escribe con diferentes grafías como Mîk̲âˀ, Mîk̲āyâʰ, Mîk̲ayāhû, y Mîk̲āyəhû. Un análisis comparativo del uso en la Biblia hebrea muestra que Mîk̲âˀ es la contracción de Mîk̲āyâʰ, Mîk̲ayāhû, y Mîk̲āyəhû, *y constituyen el mismo nombre con diferentes grafías*.

[91] *The Dictionary of Classical Hebrew*. Clines, D. J. A. (Ed.). (1993–2011). *The Dictionary of Classical Hebrew* (Vol. 5, p. 253, 254).

cuentra vocalizado con una *Shevá* en su sílaba teofórica. Esta vocalización estaría en consonancia con lo que se sugiere debería ocurrir si la pronunciación original fuese Yehová. Surge la pregunta: ¿Por qué el mismo nombre se vocaliza en ocasiones con el fonema "a" y en otras, la mayoría, con el fonema "e"?

La respuesta, como se ha explicado anteriormente, radica en un cambio de acentuación. En la figura XXVII, destacamos dos signos diacríticos: el *Atnach* en 2 Crónicas 17:7 y el *Meteg* en Jueces 17:1. Los acentos hebreos cumplen diversas funciones, y una de ellas es señalar la sílaba tónica o acentuada de una palabra. Comencemos con el acento presente en 2 Crónicas 17:7. En este caso, el acento recae en la penúltima sílaba, es decir, en la sílaba que contiene el elemento teofórico del nombre. Según lo que hemos observado, una sílaba acentuada no puede ser vocalizada con una *Shevá*, por lo que debería cambiarse una *Segol* o una *Qámets*, lo cual es lo que aparentemente ocurre en este texto. Ahora bien, si la vocal *Qámets* no es la vocal original de esta sílaba, ¿qué sucede si la sílaba acentuada deja de ser la sílaba teofórica? En este caso, ***la vocal original debería ser empleada, ya que la razón para usar una Qámets ha dejado de existir al perder la sílaba su acento***.[92]



Fig. XXVII. El nombre מיכיהו puntuado con dos diferentes vocales "a" y "e" en diferentes pasajes.

Precisamente esto se evidencia en Jueces 17:1. La sílaba tónica ya no es la que contiene el elemento teofórico, sino la sílaba anterior. La palabra ha experimentado un cambio de paroxítona a proparoxítona, es decir, la sílaba acentuada ha dejado de ser la penúltima para convertirse en la antepenúltima. Como consecuencia de este cambio de acentuación, la razón para emplear la *Qámets* en la sílaba teofórica ha desaparecido. ***Ahora, la vocalización se realiza con una Shevá.*** Este fenómeno demuestra, de manera concluyente, que la elección de utilizar una *Qámets* en 2 Crón. 17:7 es simplemente *por causa de la acentuación de la sílaba teofórica.*

El ejemplo anterior ratifica la razón subyacente a la vocalización de la sílaba teofórica con una *Qámets* en el Nombre contraído Yāh, ya sea en la expresión Haləlû-Yāh o en los nombres teofóricos sufijados con Yâʰ o Yāhû. Esta elección de vocalización se encuentra intrínsecamente vinculada a la acentuación de dicha sílaba, *lo que conlleva a la sustitución de la Shevá por una Qámets, pues todas ellas llevan su acentuación en la sílaba teofórica*. Este fenómeno evidencia que la *Qámets no constituye la vocal original de la mencionada sílaba teofórica*, sino más bien un substituto coyuntural, ya que, *al perder la acentuación****, la sílaba vuelve a adoptar la vocal Shevá***. Si la *Qámets* no representa la vocal original de estas sílabas, *entonces la afirmación de que las expresiones consideradas resultan de la pronunciación Yahvé se desmorona por completo.*

[92] Los acentos hebreos también pueden servir como marcas disyuntivas, conjuntivas, etc. El sistema de acentuación es complejo y requiere de particular atención pues pueden indicar aspectos sintácticos que son importantes en la interpretación del texto. No obstante, hay que tener en cuenta que esos aspectos sintácticos a veces reflejan el entendimiento que tenían los masoretas mismo de la estructura del texto y no necesariamente reflejan el entendimiento en etapas históricas anteriores. En nuestro análisis el énfasis está en su función como marca de la sílaba tónica, no en sus funciones sintácticas.

Dicha pronunciación carece de fundamentación filológica, al demostrar que la elección de la Qámets es un fenómeno acentual y no una indicación de la vocalización original de la sílaba teofórica como perteneciendo a la pronunciación Yahvé.

La conclusión de mayor relevancia que se desprende en este contexto es que la pronunciación Yehová puede ofrecer una explicación coherente para los cambios fonéticos presentes en estos ejemplos. A diferencia de Yahvé, que no logra explicar por qué la sílaba teofórica, al perder su acentuación, experimenta un cambio de vocalización de *Qámets* a *Shevá*. Este fenómeno encuentra una explicación más consistente si se considera que la vocal de la sílaba inicial en el *Nombre* es una *Shevá*, como es el caso con Yəhōvâ$^{h.}$ En consecuencia, no solo los nombres teofóricos prefijados respaldan esta pronunciación, sino que incluso los nombres sufijados ofrecen respaldo a la pronunciación que se encuentra en miles de manuscritos hebreos, a saber, Yehová.

¿ES LA PRONUNCIACIÓN DEL NOMBRE YAHÚ?

Como se ha expuesto en otro capítulo, en el ámbito académico prevalece la concepción de que la pronunciación del nombre en los papiros de Elefantina debería haber sido Yahú. Esta suposición parece encontrar respaldo en la presencia de nombres teofóricos sufijados con dicha terminación en el Texto Masorético. No obstante, la evidencia lingüística que ya hemos presentado anteriormente, revela que dicho sufijo no guarda relación con el fenómeno lingüístico identificado en Elefantina. Esta disyunción plantea la interrogante fundamental: ¿por qué un mismo nombre exhibe en ocasiones la terminación Yâ^{h} y, en otros contextos, concluye en Yāhû?

Como se ha destacado anteriormente, la reconstrucción histórica propuesta debe ser capaz de explicar de manera coherente todas las piezas de información que la historia proporciona, y esto incluye la variabilidad en la terminación del nombre en cuestión, sea Yâ^{h} o Yāhû. En aras de que la reconstrucción histórica resulte viable, es necesario que abordemos adecuadamente esta divergencia, arrojando luz sobre las razones subyacentes que explican esta dualidad en la terminación del *Nombre*.

Después de llevar a cabo una exhaustiva revisión en la literatura académica, he encontrado un solo intento de elucidar la dualidad en la terminación de los nombres teofóricos sufijados que, a mi parecer, puede ser demostrable en base a la prueba filológica. El historiador francés Gérard Gertoux, en su obra "The Name of God Y.eH.oW.aH Which is Pronounced as it is Written I Eh oU Ah Its Story" (páginas 45-51), aborda los nombres teofóricos hallados en el texto hebreo, proporcionando los significados probables de cada uno. Resulta notable que los nombres sufijados con Yāhû sean traducidos de manera análoga a aquellos con la terminación Yâ^{h}, seguida del pronombre reflexivo "himself" (él mismo). Este fenómeno sugiere una formación de la terminación Yāhû derivada de la combinación de Yâ^{h} + Hū^{ʔ}.[93] Por ende, se inferiría que al nombre sufijado culminado en Yâ^{h} se le añadiría el pronombre, 3ra persona del singular, para enfatizar la expresión. Esto sería similar a cuando empleamos la locución "él mismo" para resaltar una afirmación sobre una entidad específica.[94]

---

[93] Gérard Gertoux, God´s name: readable but unpronounceable, why? Pág. 2. Véase también nota 4.

[94] Por ejemplo, ante la pregunta ¿Quién cocinó hoy en casa? Uno pudiera responder "Juan cocinó" o, para énfasis "Juan, cocinó él mismo" con lo cual estamos indicando que fue él *personalmente* quien llevó a cabo la acción.

Una objeción pertinente a este punto de vista sostiene que la fusión de Yâ̆ʰ + Hūˀ debería resultar en Yâ̆ʰHūˀ, no en Yāhû, un claro obstáculo para esta propuesta. Yāhû presenta una sola letra *He* intermedia en lugar de las dos que la fusión hipotética debería implicar. Además, Yāhû omite la *Alef* final que el pronombre personal debería aportar a dicha fusión. Estos dos obstáculos parecen sugerir que la conclusión de Gertoux carece de robustez lingüística. No obstante, los elementos que expondré a continuación indican que estas objeciones pueden ser refutadas y que la fusión de Yâ̆ʰ + Hūˀ podría experimentar una contracción que elimine una *He* intermedia y la *Alef* final del pronombre. La secuencia planteada, Yâ̆ʰ + Hūˀ => Yâ̆~~ʰ~~Hū~~ˀ~~ => Yāhû, ilustra la posibilidad de una contracción en la fusión del elemento teofórico con el pronombre, resultando en la eliminación de una letra *He* y de la *Alef* final. Sin embargo, una cosa es hacer esta afirmación y otra muy diferente es poder demostrar que hay verdadero fundamento para ella. Es por ello que nos proponemos sustentar la base lingüística de dicha afirmación mediante el examen de dos nombres teofóricos que exhiben estas supresiones en el texto de la Biblia hebrea.

La supresión de una de las letras He: Esta puede ser corroborada a través del análisis del nombre teofórico יֵהוּא (Yēhûˀ). Como previamente mencionado, este nombre teofórico se compone de Yəhōvâʰ + Hūˀ, y su significado es "Yəhōvâʰ es él". La contracción de ambas palabras se expresa como Yə~~hōvâʰ~~ + Hūˀ => Yēhûˀ. En este caso, resulta evidente que la letra *He* del nombre divino es eliminada en lugar de experimentar una reduplicación, como se podría presuponer. Esta observación respalda la hipótesis de que la combinación Yâʰ + Hūˀ se contrae, escribiéndose como Yāhû, *con la pérdida de una He*. Sin embargo, es importante señalar que esta evidencia no proporciona una explicación para la pérdida de la *Alef* final y ese es un elemento que no puede ser pasado por alto. ¿Cómo podemos explicar esa supresión?

La supresión de la Alef final: Esta supresión en nombres teofóricos que incorporan el sufijo Hūˀ puede ser demostrada a través del análisis de otro nombre teofórico basado en la palabra hebrea אֵל (ēl), que significa "Dios". Nos referimos al nombre אֱלִיהוּא (Ĕlîhûˀ)[95], que se encuentra en Job 32:2, 5, 6; 34:1; 36:1. Este nombre está compuesto por Ĕlī (mi Dios) + Hūˀ (pronombre de tercera persona del singular). Aunque aparentemente no hay evidencia de la supresión de la Alef final en este nombre, resulta importante notar que en el mismo capítulo 32 de Job, donde esta forma de escritura del nombre se presenta tres veces, se encuentra también *el mismo nombre escrito sin la Alef final* en el verso 4, como אֱלִיהוּ (Ĕlîhûˀ)[96]. Esta variación en la escritura del nombre, con y sin la *Alef* final, también se observa en Job 35:1, así como en 1 Crónicas 26:7; 27:18. La coexistencia de ambas formas de deletreo, en relación con el mismo personaje, evidencia la posibilidad de contraer el pronombre Hûˀ a Hū, resultando en la pérdida de la *Alef* final. Esto explicaría la contracción de los nombres teofóricos sufijados como Yâ~~ʰ~~ + Hū~~ˀ~~=> Yāhû.

El análisis realizado confirma de manera concluyente la validez de la interpretación de Gertoux respecto a los nombres teofóricos sufijados con Yāhû. La elipsis de la letra *He* del sufijo teofórico Yâ̆ʰ, así como la pérdida de la Alef final del pronombre Hū?, se evidencian claramente a través del examen de

[95] Es usado en los siguientes pasajes con la *Alef* final: 1 Samuel 1:1; 1 Crónicas 12:21; Job 32:2, 5, 6; 34:1; 36:1.

[96] Es usado en los siguientes pasajes sin la *Alef* final: 1 Crónicas 26:7; 27:18; Job 32:4; 35:1.

otros nombres teofóricos hebreos, como Yēhû^{ʔ} y Ĕlîhû^{ʔ}. La capacidad de escribir estos nombres con un sufijo teofórico, prescindiendo de la terminación Hū, sin alterar el significado del nombre, constituye una prueba adicional de que la terminación Yāhû añade el pronombre Hūʔ con propósitos enfáticos. Simultáneamente, esto descarta la noción de que dicho sufijo constituya una vocalización para el Tetragrámaton o funcione como su sustituto, como algunos académicos han sugerido. Por último, la grafía Yəhōwâ^{h}, sustentada a lo largo de este análisis mediante la exploración de nombres teofóricos tanto prefijados como sufijados, proporciona una explicación satisfactoria para la formación de estos nombres teofóricos que concluyen en Yāhû.

CONCLUSIONES

Luego de examinar todas las piezas necesarias para lograr una reconstrucción histórica plausible, podemos llegar a varias conclusiones que tienen sustento documental y lingüístico.

- La presencia de una *Rafé* en varios mss. de la Genizá del Cairo demuestra, una vez más, el hecho ya establecido anteriormente de que la consonante *He*, al final del Tetragrámaton, es una mater lectionis, es decir, funciona como vocal en vez de consonante. Eso explica la razón de por qué encontramos a través de los siglos el *Nombre* escrito en modo *triconsonántico*. Debido a que la He final es vocálica el *Nombre* puede ser escrito en plene, es decir con las cuatro letras, o defectivamente, es decir con las tres letras que funcionan realmente como las consonantes del Tetragrámaton y la elipsis de la última como Mater lectionis.
- Un análisis comparativo entre la Septuaginta griega y el Texto Masorético muestra que los nombres teofóricos hebreos prefijados con el Tetragrámaton, tenían los fonemas “e” y “o” en el siglo III a.E.C. Eso significa que hubo aproximadamente 850-900 años de transmisión oral *precisa* en la pronunciación de dichos nombres. Por tanto, el prefijo Yəhô, en el texto masorético *no* fue un invento de los escribas con el objetivo de ocultar la pronunciación del *Nombre*, como algunos han sugerido. Un elemento adicional que comprueba que la pronunciación de estos nombres es la correcta puede observarse por el hecho de que las preposiciones inseparables adquieren una *Jíreq* al acompañar estos nombres, que es lo establecido por las reglas fonológicas masoréticas. Como señalan Gesenius y Buchanan, estos nombres prefijados constituyen un recurso invaluable para establecer la pronunciación de las primeras sílabas del Tetragrámaton. El análisis de los nombres prefijados muestra plena concordancia con la vocalización masoréticas Yəhōwâ^{h} para el nombre divino.
- Los nombres sufijados en Yâ^{h} y Yāhû constituyen otra pieza fonológica que confirma la vocalización de Yəhōvâ^{h} para el Tetragrámaton. Tanto el *Nombre* contraído, como su uso en expresiones como Haləlû-Yāh y en los nombres sufijados contienen una *Qámets* en su sílaba teofórica que puede ser explicada a través de las reglas de acentuación hebreas. Si una vocal vocalizada con una *Shevá* recibe el acento, entonces la vocal cambia a una *Segol* o a una *Qámets*. En el caso del *Nombre contraído*, así como de los nombres sufijados hemos demostrado que su cambio vocalico se mueve hacia la *Qámets.* El caso analizado, Mîkayāhû, cuando tiene la penúltima vocal acentuada retiene la *Qámets*, pero cuando la acentuación se mueve hacia la antepenúltima sílaba entonces el nombre recobra la *Shevá* en su sílaba teofórica. Esto confirma que

originalmente se encontraba el fonema "ə" y fue cambiado por causa de la acentuación. La grafía Yahvệh no tiene como explicar ese cambio.

- La explicación que mejor encaja con todos los elementos para la terminación Yāhû es que se trata de la fusión de la sílaba teofórica Yâ^h con el pronombre 3ra persona singular Hūˀ. La grafía Yəhōvâ^h explica esta fusión por contracción desde Yəhōvâ^h => Yấ^{h} => Yấ~~h~~Hū~~ʔ~~ => Yāhû.

Tras un exhaustivo examen de todas las piezas pertinentes para llevar a cabo una reconstrucción histórica plausible, se pueden extraer diversas conclusiones respaldadas tanto documental como lingüísticamente.

- En primer lugar, la presencia recurrente de una Rafé en varios manuscritos de la Genizá del Cairo reitera el hecho previamente establecido de que la consonante He, al final del Tetragrámaton, actúa como una mater lectionis, es decir, funciona como vocal en lugar de consonante. Esta observación es crucial para comprender por qué a lo largo de los siglos el Nombre ha sido escrito en modo triconsonántico. La naturaleza vocálica de la He final permite que el Nombre sea escrito tanto plenamente, es decir, con las cuatro letras, como defectuosamente, es decir, con las tres letras que actúan verdaderamente como consonantes del Tetragrámaton.
- En segundo lugar, un análisis comparativo entre la Septuaginta griega y el Texto Masorético revela que los nombres teofóricos hebreos prefijados con el Tetragrámaton contenían los fonemas "ə" y "ō" en el siglo III a.E.C. Este hallazgo indica que hubo una transmisión oral precisa de la pronunciación de estos nombres durante aproximadamente 850-900 años. En consecuencia, el prefijo Yəhō en el Texto Masorético no fue una creación arbitraria de los escribas con la intención de ocultar la pronunciación del Nombre, como algunos han sugerido. Además, la presencia de una Jíreq en las preposiciones inseparables que acompañan a estos nombres, de acuerdo con las reglas fonológicas masoréticas, respalda la autenticidad de la pronunciación de las primeras sílabas del Tetragrámaton, como indican Gesenius y Buchanan.
- En tercer lugar, los nombres sufijados en Yấ^{h} y Yāhû constituyen otra evidencia fonológica que respalda la vocalización Yəhōwấ^{h} para el Tetragrámaton. Tanto en el *Nombre* contraído como en su uso en expresiones como Hălləlū-Yấh y en los nombres sufijados, se encuentra una *Qámets* en la sílaba teofórica, que puede explicarse mediante las reglas de acentuación hebreas. Cuando una vocal vocalizada con una *Shevá* recibe el acento, la vocal cambia a una *Segol* o a una *Qámets*. En el caso del *Nombre* contraído y de los nombres sufijados, se ha demostrado que su cambio vocálico se dirige hacia la Qámets. Esto se evidencia en el análisis del caso específico de Mĭḵ̂âYāhû, donde la Qámets se retiene con la penúltima vocal acentuada, pero recupera la Shevá en su sílaba teofórica cuando la acentuación se desplaza hacia la antepenúltima sílaba. Por ello al realizarse ese cambio el nombre se escribe con el fonema "e" en la silaba teofórica, es decir Mîḵāyəhû. Este fenómeno confirma que originalmente estaba presente el fonema "ə" y que fue alterado debido a la acentuación, una alteración que la pronunciación Yahvé no logra explicar de manera satisfactoria.
- La interpretación más congruente con todos los elementos relacionados con la terminación Yāhû sugiere que se origina a partir de la fusión de la sílaba teofórica Yấh con el pronombre

de tercera persona singular Hūˀ. La pronunciación Yehová ofrece una explicación lógica para esta fusión mediante un proceso de contracción que se desarrolla de la siguiente manera: Yəhōvâʰ => Yâʰ => YâʰHûˀ => Yāhû

- La única confirmación que ha surgido para respaldar la pronunciación Yahvé es la referencia de Teodoreto respecto a la supuesta pronunciación dada por los samaritanos al Nombre divino, junto con la presencia de dicha pronunciación en papiros mágicos griegos de origen gnóstico. Resulta notable que Gesenius vincule esta pronunciación con la pronunciación latina de Júpiter (Jove)[97], la deidad romana cuyo precursor es Zeus, a quien los samaritanos dedicaron su templo durante la época de Antíoco Epífanes. Además, algunos han relacionado esta pronunciación con la palabra samaritana "Jafé", que significa hermoso y se dice que se utiliza para referirse a Dios. Independientemente de su origen, no se ha encontrado ningún documento de origen judío que la contenga, ni se ha establecido una conexión lingüística genuina entre esta pronunciación y la del Tetragrámaton.

Podemos resumir toda la información presentada mediante la siguiente tabla donde hacemos una comparación entre ambas formas de vocalizar el *Nombre*, Yəhōvâʰ y Yahvệh a la luz de los datos analizados. Al examinar el resumen presentado en la Tabla VI, se plantea la interrogante sobre la conclusión a la que podría llegar el lector. ¿Se inclina el lector hacia la aceptación generalizada, en el ámbito académico, de la pronunciación Yahvé como la que mejor se ajusta a los datos históricos disponibles? O, por el contrario, ¿considera que la pronunciación Yehová, la cual ha sido objeto de cuestionamiento sin contar con una sólida base documental o lingüística, se adecua de manera más coherente a los hechos a disposición? La tarea reside en la formulación de un juicio propio y en la obtención de una conclusión personal. Es pertinente señalar que, de las siete piezas de evidencia analizadas aquí, Yahvệh podría corresponder únicamente a tres de las siete, mientras que Yəhōvâʰ puede explicar, sin dificultad alguna, las siete piezas en consideración. ¿Es esto mera coincidencia o una reconstrucción histórica viable? El lector tiene la última palabra.

Datos comprobados.	**Yəhōwā́ʰ**	**Yahvệh**
Es encontrado en documentos griegos gnósticos y judíos de los primeros 5 siglos E.C.	✓	✓
Se encuentra en miles de mss. masoréticos hebreos.	✓	X
Puede explicar los nombres teofóricos prefijados con Yəhō.	✓	X
Sus fonemas vocálicos pueden ser comprobados por medio de los nombres teofóricos de la Septuaginta griega. Puede explicar las contracciones ιη y ιω encontradas en la LXX. Tienen plena confirmación en las obras de Flavio Josefo.	✓	X
Puede explicar el cambio vocalico de *Qámets* a *Shevá* cuando hay un	✓	X

[97] Véase su léxico hebreo bajo la entrada Jehová donde el expresa su opinión sobre el surgimiento de la pronunciación Yahvé.

cambio de acentuación en los nombres teofóricos sufijados.		
Puede explicar la contracción del *Nombre* a Yāh, así como la expresión imperativa Haləlû-Yāh.	✓	✓
Puede explicar los sufijos Yāhû como resultado de una contracción del *Nombre* + el pronombre 3ra persona del singular, en los nombres sufijados.	✓	✓
Total	7	3

Tabla VI. Datos históricos disponibles. Evaluación de las pronunciaciones estudiadas.

El autor agradece la atención dedicada por parte del lector hasta este punto y reconoce la complejidad inherente a la información presentada. Sin embargo, si el lector ha perseverado en la búsqueda de la verdadera pronunciación histórica del Tetragrámaton, el sagrado Nombre de Dios, es probable que, al igual que el autor, se haya convencido de que la promesa de que el Nombre perduraría de generación en generación se ha cumplido (Exo. 3:14, 15). La evidencia histórica disponible aboga de manera clara y contundente a favor de este hecho, indicando inequívocamente que la pronunciación hebrea del Tetragrámaton es Yehová.

APÉNDICE I: Tabla de transliteraciones para el hebreo.

Hemos utilizado un sistema de transliteraciones que puede ayudar al lector a visualizar la correspondencia entre el alfabeto hebreo y el latino. La siguiente tabla ofrece en su primera columna el alfabeto hebreo cuadrado seguido, en su segunda columna por el nombre de la letra. A continuación, se ofrece los signos utilizados para la transliteración de los grafemas hebreos. Por último, para los que quieran tener una idea de la pronunciación más próxima a la pronunciación hebrea se provee la transcripción fonética de los símbolos.

Se diferencian las consonantes de las vocales por el color Amarillo. Las vocales de distintos tipos se separan por diferentes colores a modo de agrupación visual.

Grafema	Nombre transcrito.	Transliteración	Transcripción fonética
א	Álef	ʾ	-
בּ	Bet	**b**	b
ב		**b̲**	v
ג	Guímel	**g**	g, gu
ד	Dálet	**d**	d
ה	He	**h**	h
ו	Vav	**v**	v
ז	Zayin	**z**	z
ח	Het	**j**	j
ט	Tet	**t**	t
י	Yod	**y**	y, i
ךּ כּ	Kaf	**k**	k
ך כ	Kaf final	**k̲**	j
ל	Lámed	**l**	l
מ ם	Mem	**m**	m
ם	Mem final		
נ	Nun	**n**	n
ן	Nun final		

ס	Sámej	**s**	s
ע	Ayin	**ʿ**	Silencio
פּ	Pei	**p**	p
פ ף		**p̱**	f
צ	tzadi	**ts**	ts
ץ	tzadi final		
ק	Qof	**q**	k
ר	Resh	**r**	r
שׁ	Shin	**š**	sh
שׂ		**ś**	s
ת	Tav	**t**	t
Grafema	**Nombre transcrito.**	**Transliteración**	**Transcripción fonética**
עָא, עָה	Qámets Male	**â**	á, a
עַא, עַה	Páthaj Malé.	**ậ**	á, a
עָ	Qámets Gadhóhl Jaser	**ā**	á, a
עַ	Páthaj	**a**	a
עָי	Qámets Yóhdh	**āi**	ái
עַי	Páthaj Yóhdh	**ai**	ai
עֲ	Jatéf Páthaj	**ă**	a
עָיו	Qámets Yóhdh Váv	**āv**	av
עֵי, עֵה, עֵא	Tséhreh Malé	**ê**	eh, éh
עֶא, עֶה	Séghohl Malé	**ệ**	é, e
עֵ	Tséhreh Gadhóhl Jaser	**ē**	é, e
עֶ	Seghóhl	**e**	e
עֱ	Jatéf Séghohl	**ĕ**	e
עְ	Shevá Na	**ə**	e

עְ	Shevá Nakj	ø	**-**
עֶי	Seghóhl Yóhdh	**ei**	éi, ei
עִי	Jíreq Malé	**î**	í
עִ	Jíreq	**i**	i
עֱ	Jatéf Jíreq	**ĭ**	i
עֹא, עֹה, עוֹ	Jóhlem Malé	**ô**	oh, óh
עָ	Qámets Jatúf (Qatán)	**o**	o
עֳ	Jatéf Qámets	**ŏ**	o
עֹ	Jóhlem Jaser	**ō**	ó, o
עוּ, עוּה, עוּא	Shúreq Malé.	**û**	ú
עֻ	Qibbúts.	u	u